3 Enmudecí y humilléme, y me abstuve de responder aun cosas buenas; con lo cual se aumentó mi dolor.
4 Sentí que se inflamaba mi corazon; y en mi meditacion se encendian llamas de fuego.
5 Solté mi lengua, diciendo: *¡ Ah* Señor! hazme conocer mi fin,—y cuál es el número de mis dias, para que yo sepa lo que me resta *de vida.*
6 Cierto que has señalado á mis dias término corto;[1] y que toda mi subsistencia es como nada ante tus ojos.—Verdaderamente que es la suma vanidad todo hombre viviente.
7 En verdad que como una sombra pasa el hombre; y por eso se afana *y agita* en vano.—Atesora, y no sabe para quien allega todo aquello.
8 Ahora bien, ¿cuál es mi esperanza? ¿Por ventura no eres tú, oh Señor, en quien está todo mi bien?
9 Líbrame de todas mis iniquidades: tú me hiciste objeto de los ultrages del insensato.
10 Enmudecí, y no abrí mi boca, porque todo lo hacias tú.
11 *Señor,* levanta de sobre mí tu azote.
12 A los recios golpes de tu mano, yo desfallecí cuando me corregias: por el pecado castigaste tú al hombre;—é hiciste que su vida se consumiese como araña. Ciertamente que en vano se conturba *y agita* el hombre.
13 Oye, Señor, mi oracion, y mi súplica; atiende á mis lágrimas: no guardes silencio; puesto que yo soy delante de tí *á manera de* un advenedizo y peregrino, como todos mis padres.
14 Afloja un poco conmigo, y déjame respirar, ántes que yo parta y deje de existir.[2]

SALMO XXXIX.

David, figura de Jesu-Christo, da gracias á Dios por haberle oido. Pide continúe su proteccion. Predice el sacrificio de Jesu-Christo en lugar de las antiguas víctimas.

1 Para el fin: Salmo del mismo David.

CON ansia suma estuve aguardando al Señor, y *por fin* inclinó á mí sus oidos,
3 y escuchó benignamente mis súplicas. Y sacóme del lago de la miseria y del inmundo cieno.—Y asentó mis pies sobre piedra, dando firmeza á mis pasos.
4 Púsome en la boca un cántico nuevo, un cántico en loor de nuestro Dios.—Verán esto muchos, y temerán al Señor, y pondrán en él su esperanza.
5 Bienaventurado el hombre cuya esperanza *toda* es el nombre del Señor, y que no volvió sus ojos ácia la vanidad, y á las necedades engañosas.[3]
6 Muchas son las maravillas que has obrado, oh Señor Dios mio; y no hay quien pueda asemejarse á tí en tus designios.—Púseme yo á referirlos y anunciarlos: exceden todo guarismo.
7 Tú no has querido sacrificios ni oblaciones: pero me has dado oidos perfectos.[4]—Tampoco pediste holocausto, ni víctima por el pecado:
8 yo entónces dije: Aquí estoy: Yo vengo—(conforme está escrito de mí al frente del libro *de la Ley*)[5]
9 para cumplir tu voluntad. Eso he deseado *siempre,* oh Dios mio; y tengo tu Ley en medio de mi corazon.
10 He anunciado tu justicia en una iglesia *ó asamblea* grande; no tendré jamas cerrados mis labios: Señor, tú lo sabes.
11 No he tenido escondida tu justicia en mi corazon: publiqué tu verdad, y la salvacion que de tí viene.[6]—No oculté tu misericordia y tu verdad á la numerosa congregacion.
12 Pero tú, Señor, no alejes de mí tus piedades: tu misericordia y tu fidelidad me han amparado en todo trance.
13 Porque me hallo cercado de males sin número; sorprendiéronme mis pecados, y no pude distinguirlos bien:—multiplicáronse mas que los cabellos de mi cabeza; y mi corazon ha desmayado.
14 ¡Oh! plegue á tí, Señor, el librarme; vuelve ácia mí tus ojos para socorrerme.
15 Queden de una vez confundidos y avergonzados cuantos buscan cómo quitarme la vida:—vuélvanse atrás llenos de confusion los que mi mal desean.
16 Sufran luego la ignominia que merecen aquellos que me dicen: Ea, ea.
17 Regocíjense en tí, y salten de gozo todos los que te siguen: y aquellos que aman á tu Salvador[7] digan siempre: Glorificado sea el Señor.
18 Yo por mí soy un mendigo y desvalido; *pero* el Señor tiene cuidado de mí.—Tú eres, *oh Señor,* mi valedor, y protector. No tardes, Dios mio.

SALMO XL.

Recomienda David el amor de los pobres. Hace presente á Dios la malicia de sus enemigos, y señaladamente la perfidia de un familiar suyo. Confiado en la proteccion divina, nada teme. Se ve en este salmo pintada la traicion de Judas, y el odio de los judíos contra Jesu-Christo.

1 Para el fin: Salmo del mismo David.

BIENAVENTURADO aquel que piensa en el necesitado y en el pobre: el Señor le librará en el dia aciago.
3 Guárdele el Señor, y confórtele, y hágale feliz en la tierra, y no le entregue á discrecion de sus enemigos.
4 Consuélele el Señor, cuando se halle postrado en el lecho de su dolor: tú mismo, *Señor,* le mullias toda su cama en su enfermedad.
5 En cuanto á mí dije: Señor, ten lástima de mí: sana mi alma, porque pequé contra tí.
6 Prorumpian mis enemigos en imprecaciones contra mí: ¿Cuándo morirá este, *decian,* y se acabará su memoria?
7 Que si alguno entraba á visitarme, hablaba con mentira, tramando en su corazon iniquidades.—Salíase afuera, y se confabulaba
8 con los otros.—Susurraban contra mí todos mis enemigos: *todos* conspiraban para acarrearme males.
9 Sentencia inícua pronunciaron contra mí. Mas ¿por ventura el que duerme no ha de volver á levantarse?
10 Lo que mas es, un hombre con quien vivia yo en dulce paz, de quien yo me fiaba, y que comia de mi pan, ha urdido una grande traicion contra mí.
11 Pero tú, Señor, ten piedad de mí, y levántame, que yo les daré á ellos su merecido.
12 En esto habré conocido que tú me amas; pues que no tendrá mi enemigo que holgarse á costa mia.
13 Porque tú me has tomado bajo tu proteccion á causa de mi inocencia, y me has puesto en lugar seguro ante tu acatamiento por toda la eternidad.
14 Bendito sea el Señor Dios de Israél por los siglos de los siglos. ¡Así sea! ¡Así sea!

[1] O tambien: Mira cuán breves has hecho mis dias; y mi subsistencia, etc.
[2] Job VII. 9 y sig.—X. v. 20. 21.
[3] De los ídolos.
[4] San Pablo, Hebr. X. v. 5, al citar este verso, dice cuerpo en vez de oidos, porque seguiria el texto de los Setenta que dice σῶμα; pero ambas traducciones vienen á significar lo mismo.
[5] En todo el libro de la Ley, ó en todo el contenido de las Escrituras sagradas. O tambien al principio de la Ley, aludiendo esto á lo que se dice Genes. III. v. 15.
[6] Otros traducen: Tu Salvador, ó la misericordia con que salvas.
[7] Esto es, al Mesías que enviarás.

SALMO XLI.

David en medio de las tribulaciones se consuela con la memoria de los bienes celestiales, y la esperanza de su libertad.

Para el fin: 1 *Salmo de* instruccion, á los hijos de Coré.

COMO brama[1] el *sediento* ciervo por las fuentes de aguas: así, oh Dios, clama por tí el alma mia.
3 Sedienta está mi alma del Dios fuerte y vivo. ¡Cuándo será que yo llegue, y me presente ante la cara de Dios!
4 Mis lágrimas me han servido de pan dia y noche, desde que me están diciendo contínuamente: ¿Y tu Dios dónde está?
5 Tales eran los recuerdos que venian á mi memoria: y ensanché dentro de mí mi espíritu; porque yo he de llegar, *dije,* al sitio del admirable tabernáculo, hasta la Casa de *mi* Dios;—entre voces de júbilo, y de hacimiento de gracias, y de algazara de convite.
6 ¿Por qué estás triste, oh alma mia? ¿y por qué me tienes en esta agitacion?—Espera en Dios; porque aun cantaré sus alabanzas, *como que* es el Salvador que tengo *siempre* delante de mí,
7 y mi Dios.—Conturbada está interiormente mi alma: por lo mismo me acordaré de tí en el pais que está desde el Jordan hasta Hermon, y el pequeño monte.
8 Como al estampido con que se deshacen tus cataratas, un abismo *ó aguacero* llama á otro abismo:—así todas tus tempestades y todas tus olas han ido descargando sobre mí.
9 En el dia dispondrá el Señor que venga su misericordia; y yo en la noche cantaré sus alabanzas.—Haré para conmigo oracion á Dios, *autor* de mi vida,
10 diréle á Dios: Tú eres mi amparo,—¿por qué te has olvidado de mí? ¿y por qué he de andar yo triste, mientras me aflige el enemigo?
11 Mientras se están quebrantando mis huesos, no cesan de insultarme los enemigos mios, que me atormentan;—diciéndome todos los dias: ¿Y tu Dios dónde está?
12 *Pero,* oh alma mia, ¿por qué estás triste? ¿por qué me llenas de turbacion?—Espera en Dios, pues aun he de cantarle alabanzas, por ser él el Salvador que está *siempre* delante de mí, y el Dios mio.

SALMO XLII.

El argumento es semejante al del salmo precedente. Créese compuesto cuando, perseguido de Saul, se refugió entre los philistheos.

1 Salmo de David.

JUZGAME tú, oh Dios, y toma en tus manos mi causa: líbrame de una gente impía, y del hombre inícuo y engañador.
2 Pues que tú eres, oh Dios, mi fortaleza, ¿por qué me has desechado de tí? ¿y por qué he de andar triste, mientras me aflige *mi* enemigo?
3 Envíame tu luz y tu verdad, *tu gracia y socorro:* estas me han de guiar y conducir á tu monte santo, hasta tus tabernáculos.
4 Y me acercaré al altar de Dios, al Dios que llena de alegría mi juventud.[2]—Cantaré tus alabanzas con la cítara, oh Dios, oh Dios mio.
5 ¿Por qué estás tú triste, oh alma mia? ¿y por qué me llenas de turbacion?—Espera en Dios; porque todavía he de cantarle alabanzas, *por ser* él el salvador, que está *siempre* delante de mí, y el Dios mio.

SALMO XLIII.

El pueblo de Israél, perseguido por los idólatras, se consuela con la memoria de los beneficios de Dios, é implora humildemente el auxilio del cielo.

1 Para el fin, á los hijos de Coré: *Salmo de* inteligencia.

NOSOTROS, oh Dios, hemos oido por nuestros propios oidos, nuestros padres nos han contado—las obras que tú hiciste en sus dias, y en los tiempos antiguos.
3 Tu mano extirpó *de esta tierra* las naciones, y los plantaste á ellos: tú abatiste aquellos pueblos, y los expeliste.[3]
4 Porque no conquistaron este pais con su espada, ni fue su brazo el que los salvó;—sino tu diestra y tu brazo,[4] y la luz dimanada de tu rostro: porque te complaciste en ellos.
5 Tú eres, tú mismo, el rey mio, y mi Dios; tú que decretas las victorias de Jacob.
6 Con tu ayuda arrojarémos al aire y voltearémos[5] á nuestros enemigos, y en tu nombre despreciarémos[6] á los que se levantan contra nosotros.
7 Que no he de confiar yo en mi arco, ni me ha de salvar mi espada:
8 pues tú nos salvaste de los que nos afligian, y tú confundiste á los que nos odiaban.
9 En Dios nos gloriarémos todo el dia y tu nombre alabarémos para siempre.
10 Mas ahora nos has desechado y cubierto de confusion: y ya no sales, oh Dios, á la frente de nuestros ejércitos.
11 Nos hiciste volver las espaldas á nuestros enemigos; y que fuésemos presa de los que nos aborrecen.
12 Entregástenos como ovejas para el matadero,[7] y nos has dispersado entre las naciones.
13 Has vendido á tu pueblo de balde: y no hubo concurrencia en su mercado *ó venta.*
14 Hasnos hecho objeto de oprobio para nuestros vecinos, la mofa y el escarnio de los que nos rodean:
15 has hecho que seamos la fábula de las naciones, y el ludibrio de los pueblos.
16 Todo el dia tengo delante de los ojos mi ignominia, y está mi rostro cubierto de confusion,
17 oyendo la voz del que me zahiere y llena de vituperios, y viendo *triunfante* á mi enemigo y perseguidor.
18 Todas estas cosas nos han sobrevenido: mas no por eso nos hemos olvidado de tí, ni hemos cometido iniquidad contra tu alianza.
19 No se ha rebelado nuestro corazon: *ni* has permitido[8] que se desviasen de tu senda nuestros pasos;
20 aunque nos humillabas en un lugar de afliccion donde nos cubria una sombra de muerte.
21 Si nos hemos olvidado del nombre de nuestro Dios, y si extendimos las manos ácia un Dios extraño,
22 ¿por ventura Dios no nos ha de pedir cuenta de tales cosas? Porque él conoce los secretos del corazon.—El hecho es, que por amor de tí estamos todos los dias desti-

[1] El verbo hebreo עָרַג jarag significa el gritar de los ciervos, como en latin el hinnire ó relinchar es propio de los caballos, mugire ó mugir de los bueyes, rugire ó rugir de los leones, etc. Pero no habiendo en latin ni en castellano voz para los ciervos, han traducido algunos al latin clamavit, tumultum fecit, ó desideravit: y por lo mismo uso yo del verbo bramar. Puede decirse grita, ó ansia. Pero el venerable Luis de Leon tradujo brama.
[2] Esto es, que me hace volver con su santa alegría cual estaba yo en lo mas florido de mis años.
[3] Josue II. v. 9.
[4] Idem. XXIV. v. 12.
[5] Alude á lo que hace un fuerte toro, cuando con los cuernos voltea por el aire alguna cosa.
[6] El verbo hebreo נָגַח nabás que es el pretérito de גּוּס bus significa mas que spernemus, y por eso S. Gerónimo tradujo conculcabimus, pisotearémos.
[7] Segun el hebreo: como ganado de abasto.
[8] En la Vulgata se ha de suplir el non del primer miembro de la oracion, ó la partícula nec, como hace san Gerónimo.

nados á la muerte: somos reputados como ovejas para el matadero.

23 Levántate, oh Señor, ¿por qué haces como que duermes? levántate, y no nos desampares para siempre.

24 ¿Cómo es que retiras de nosotros tu rostro, y te olvidas de nuestra miseria y tribulacion?

25 Porque nuestra alma está humillada hasta el polvo: y estamos *postrados en tierra*, pegado nuestro pecho al suelo.

26 Levántate, oh Señor, socórrenos; y redímenos por amor de tu nombre.

SALMO XLIV.

Epitalamio profético de los desposorios del Mesías con la Iglesia.[1]

1 Para el fin: para aquellos que han de ser mudados *ó trocados:* A los hijos de Coré, *salmo de* inteligencia: Cántico *en alabanza* del Amado.[2]

HIRVIENDO está el pecho mio en sublimes pensamientos.[3] Al Rey[4] consagro yo *esta* obra.—Mi lengua es pluma de amanuense que escribe muy ligero.

3 Oh tú el mas gentil en hermosura entre los hijos de los hombres, derramada se ve la gracia en tus labios: por eso[5] te bendijo Dios para siempre.

4 Cíñete al lado tu espada, *oh rey* potentísimo.

5 Con esa tu gallardía y hermosura camina, avanza prósperamente, y reina—por medio de la verdad, y de la mansedumbre, y de la justicia; y tu diestra te conducirá á cosas maravillosas.

6 Tus penetrantes saetas traspasarán, oh rey, los corazones de tus enemigos: rendiránse á tí los pueblos.

7 El trono tuyo, oh Dios, *permanece* por los siglos de los siglos:[6] el cetro de tu reino es cetro de rectitud.

8 Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad: por eso te ungió, oh Dios, el Dios tuyo con óleo de alegría, con preferencia á tus compañeros.

9 Mirra, áloe, y casia *exhalan* tus vestidos, *al salir* de las estancias de marfil en que *con su olor* te han recreado.

10 Hijas de reyes son tus damas de honor: á tu diestra está la reyna con vestido bordado de oro, y engalanada con varios adornos.

11 Escucha, oh hija, y considera, y presta *atento* oido,[7] y olvida tu pueblo y la casa de tu padre.

12 Y el rey se enamorará *mas* de tu beldad; porque él es el Señor Dios tuyo, á quien *todos* han de adorar.

13 Las hijas de Tyro *vendrán* con dones, y te presentarán humildes súplicas[8] todos los poderosos del pueblo.

14 En el interior está la principal gloria *ó lucimiento* de la hija del rey;[9] ella está cubierta de un vestido con varios adornos,

15 y recamado con franjas de oro. Serán presentadas al rey las vírgenes que han de formar el séquito de ella: ante tu presencia serán traidas sus compañeras.

16 Conducidas serán con fiestas, y con regocijos: al templo *ó palacio* del rey serán llevadas.

17 En lugar de tus padres te nacerán hijos; los cuales establecerás príncipes sobre toda la tierra.

18 Estos conservarán la memoria de tu nombre por todas las generaciones.—Por esto los pueblos te cantarán alabanzas eternamente por los siglos de los siglos.

SALMO LXV.

La Iglesia de Dios, protegida y guardada por él, no teme el poder y furia de sus enemigos.

1 Para el fin, á los hijos de Coré: Salmo para los misterios.

DIOS es nuestro refugio y fortaleza: nuestro defensor en las tribulaciones que tanto nos han acosado.

3 Por eso no temerémos, aun cuando se conmueva la tierra, y sean trasladados los montes al medio del mar.

4 Bramaron y alborotáronse sus aguas:[10] á su furioso ímpetu se estremecieron los montes.

5 Un rio caudaloso alegra la ciudad de Dios: el Altísimo ha santificado su tabernáculo.

6 Está Dios en medio de ella, no será conmovida: la socorrerá Dios *ya* desde el rayar el alba.

7 Conturbáronse las naciones, y bambolearon los reinos: dió *el Señor* una voz, y la tierra se estremeció.

8 Con nosotros está el Señor de los ejércitos: el Dios de Jacob es nuestro defensor.

9 Venid y observad las obras del Señor, y los prodigios que ha hecho sobre la tierra;

10 como ha alejado la guerra hasta el cabo del mundo. —Romperá los arcos, hará pedazos las armas, y entregará al fuego los escudos.

11 Estad tranquilos, y considerad que yo soy el Dios: ensalzado he de ser entre las naciones, y ensalzado en *toda* la tierra.

12 El Señor de los ejércitos[11] está con nosotros: nuestro defensor es el Dios de Jacob.

SALMO LXVI.

Bajo la figura de la entrada del Arca en Sion se describe la ascension de Jesu-Christo. Se profetiza la vocacion de los gentiles.

1 Para el fin: á los hijos de Coré, salmo.

NACIONES todas, dad palmadas de aplauso: gritad alegres á Dios con voces de júbilo.

3 Porque excelso es el Señor y terrible, rey grande sobre toda la tierra.

4 El nos sometió los pueblos, y *puso* á nuestros pies las naciones.

5 Eligiónos por herencia suya á nosotros, porcion bella de Jacob, que *tanto* amó.

6 Ascendió Dios entre *voces de* júbilo; y el Señor al son de clarines.

7 Cantad, cantad salmos á nuestro Dios: cantad, cantad salmos á nuestro Rey.

[1] Figurados en los de Salomon con la sulamitis del Cantar de los Cantares; la cual, por reunir las mas bellas y raras prendas, era digna de ser figura de la Iglesia. Algunos expositores creen que esta esposa era la hija del rey de Egypto. III. Reg. III. v. 1.

[2] Segun el hebreo: del dilectísimo, ó amantísimo. Alude al nombre dado á Salomon II. Reg. XII. v. 25. Segun el docto expositor de los salmos Muis, son muchísimos los judíos, así antiguos como modernos, que interpretan este salmo solamente de Jesu-Christo.

[3] Véase Hebraismo. El pecho mio hierve en nobles pensamientos. Salió de mi corazon con grande ímpetu un sublime pensamiento. En cosas grandes está rebosando mi corazon. De todos estos modos puede traducirse.

[4] A Jesu-Christo, rey de cielos y tierra, consagro este cántico.

[5] Las partículas hebreas עַל־כֵּן jal ken pueden traducirse como causales de lo que antecede; y así algunos traducen, porque te bendijo, etc.

[6] Puede traducirse: Tu trono es, oh Dios, etc. O tambien: Con Dios está tu asiento, etc.

[7] A lo que va á decirte tu esposo.

[8] Puede traducirse: Te estarán rogando, fijos sus ojos en tu rostro, etc.

[9] Puede traducirse: De la hija del rey, que se trasluce en medio de las orlas de oro, v. 15, y de variedad de adornos que lleva encima; es decir, su natural hermosura brilla en medio de las orlas de oro, y de varios adornos que lleva encima.

[10] La Vulgata tradujo eorum, en lugar de ejus que exige la concordancia con maris; porque en el hebreo hay la palabra יַמִּים iamim, marium en plural. Belarmino.

[11] La Vulgata usa aquí la palabra virtutum en vez de exercituum que usan san Gerónimo y Arias Montano: sentido nuevo, y no verdaderamente latino, que conviene tener presente para cuando ocurra. Carvajal.

8 Porque Dios es el rey de toda la tierra: cantad*le* salmos sábiamente.[1]

9 Dios ha de reinar sobre las naciones: está Dios sentado sobre su santo solio.

10 Los príncipes de los pueblos[2] se reunirán con el Dios de Abraham; porque es el Dios protector de la tierra, y en gran manera ha sido ensalzado.

SALMO LXVII.

Ensalza el profeta el poder y la misericordia de Dios, que brillan en la defensa y conservacion milagrosa de su Iglesia, cuya fundacion se describe.

1 Salmo de cántico: á los hijos de Coré: para el segundo dia de la semana.

GRANDE es el Señor, y dignísimo de alabanza en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo.

3 Con júbilo de toda la tierra[3] se ha edificado el *Santuario en el* monte de Sion, la ciudad del gran Rey, *sita* al lado del Septentrion.

4 Será Dios conocido en sus casas,[4] cuando habrá de defenderla.

5 Porque hé aquí que los reyes de la tierra se han coligado y conjurado unánimemente.

6 Ellos mismos, cuando la vieron así, quedaron asombrados, llenos de turbacion, conmovidos,

7 y poseidos de terror.—Apoderáronse de ellos dolores como de parto:

8 tú *empero* con un viento impetuoso harás pedazos las naves de Thársis.[5]

9 Como lo oimos,[6] así lo hemos visto en la ciudad del Señor de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios: la cual ha fundado Dios para siempre.[7]

10 Hemos experimentado, oh Dios, tu misericordia en medio de tu Templo.

11 Al modo que tu nombre, oh Dios, así tu gloria *se extiende* hasta los últimos términos de la tierra: tu diestra está llena de justicia.

12 Alégrese el monte de Sion, y salten de placer las hijas de Judá, oh Señor, por razon de tus juicios.

13 Dad vueltas al rededor de Sion, examinadla por todos lados, y contad sus torres:

14 considerad atentamente su fortaleza, y notad bien sus casas *ó edificios*, para poder contarlo á la generacion venidera.

15 Porque aquí está Dios, el Dios nuestro, para siempre y por los siglos de los siglos: él nos gobernará eternamente.[8]

SALMO LXVIII.

Exhortacion á la virtud y á la fuga del vicio.

1 Para el fin: á los hijos de Coré. Salmo.

OID estas cosas, naciones todas: estad atentos, vosotros todos los que habitais la redondez de la tierra;

3 así los que sois plebeyos, como los que sois nobles, juntos á una los ricos y los pobres.[9]

4 Mi boca proferirá sabiduría, y la meditacion de mi espíritu prudencia.

5 Tendré atento el oido á la parábola, *ó inspiracion divina:* al son del salterio descifraré mi enigma.[10]

6 ¿Qué es *pues* lo que he de temer yo en el aciago dia? La iniquidad de mis pasos, *que* me cercará por todos lados.

7 *¡Ay de* aquellos que confian en su poder, y se glorían en la muchedumbre de sus riquezas!

8 El hermano no redime, ¿cómo redimirá otro hombre?[11] —Ninguno podrá ofrecer á Dios cosa que le aplaque,

9 ni precio alguno en rescate de su alma, sino que penará para siempre:

10 y no obstante vivirá perpétuamente.[12]

11 ¿No verá él la muerte, cuando ha visto que mueren *aun* los sábios? *¡Ah!* el insensato y el necio, como todos, perecerán,—y dejarán á los extraños sus riquezas,

12 y el sepulcro será su eterna habitacion,—y sus pabellones pasarán de una á otra generacion: *esos hombres* que dieron sus nombres á sus tierras, *pensando eternizarse.*

13 Y el hombre, constituido en honor, no ha tenido discernimiento: se ha igualado con los insensatos jumentos, y se ha hecho como uno de ellos.

14 Este proceder suyo es causa de su perdicion: y *con todo habrá* venideros que se complacerán en alabarle.

15 Como rebaños de ovejas serán metidos en el infierno: la muerte se cebará en ellos *eternamente.*—Y los justos tendrán desde luego[13] el dominio sobre ellos: y no habrá socorro que les valga en el infierno, despues de su pasada gloria.

16 Dios empero redimirá mi alma del poder del infierno, cuando él me recoja *de este mundo.*

17 Tú no te turbes por mas que un hombre se haga rico, y crezca el fausto de su casa.

18 Puesto que cuando muera, nada llevará consigo, ni le seguirá su gloria.

19 Porque mientras él viva, será alabada su persona; y él te bendecirá, cuando le hicieres bien.

20 Entrará al lugar de sus padres, y ya no verá jamas la luz.

21 Porque el hombre, constituido en honor, no tuvo discernimiento: se ha igualado con los irracionales, y se ha hecho semejante á ellos.

SALMO XLIX.

Jesu-Christo salvará á los hombres, no por las ceremonias exteriores de la Ley antigua, sino por el culto interior y la pureza de vida.

1 Salmo de *ó para* Asaph.

EL Dios de los dioses, el Señor ha hablado, y ha convocado la tierra,—desde el Oriente hasta el Occidente.

2 De Sion *es de donde saldrá* el esplendor de su gloria.

3 Vendrá Dios manifiestamente: *vendrá* nuestro Dios, y no callará.[14]—*Llevará* delante de sí un fuego devorador: al rededor de él una tempestad horrorosa.

4 Citará desde arriba cielo y tierra para juzgar á su pueblo.

5 Congregad ante él á sus santos,[15] los cuales hicieron con él alianza por medio de los sacrificios.

[1] Cantad entendiendo lo que cantais: de manera que no busqueis el sonido que halaga al oido, sino la luz que alumbra al corazon, como dice san Agustin. Lo contrario es hacer lo que un instrumento material, que aunque suena, nada siente; aunque produzca un grande y hermoso sonido, nada percibe.

[2] Los reyes convertidos, dejados los ídolos, etc. Algunos lo entienden de los apóstoles.

[3] Por la proteccion que allí dispensará Dios á los hombres.

[4] Esto es, en las de su ciudad ó amada Jerusalem.

[5] Esto es, las grandes naves, ó todo el poder del enemigo.

[6] De nuestros padres.

[7] Para subsistir eternamente.

[8] En el hebreo: hasta la muerte, ó mientras vivamos.

[9] Terrigenæ, etc. No siempre se ven usadas en la Vulgata las voces latinas en su propia y rigurosa significacion. Porque como lengua, cuya pureza habia empezado á decaer desde antes de dejar de ser viva, ya muerta decayó mucho mas; y cuando se escribió la Vulgata, no podian dejar de tomarse algunas voces en acepciones menos exactas que les habia ido dando el uso. (Carvajal, salmo XLVIII. v. 15.)

[10] O verdad hasta ahora escondida.

[11] Un hermano no redimirá de la muerte á otro hermano; ¿cómo le redimirá otro que es un extraño?

[12] Algunos traducen este verso: pues ha de vivir perpétuamente.

[13] O tambien: Desde la mañana en que entrarán en la eternidad. II. Pet. I. v. 19.

[14] Otra traduccion: Vendrá Dios manifiestamente á juzgar á los hombres: vendrá nuestro Dios, y no guardará silencio, como en la vez primera.

[15] Véase Santo.

6 Y los cielos anunciarán su justicia, por cuanto es Dios el juez.

7 Escucha, oh pueblo mio, y yo hablaré: Israél, *escúchame*, y me explicaré *abiertamente* contigo. Yo soy Dios: el Dios tuyo soy.

8 No te haré cargo por tus sacrificios; pues á la vista tengo siempre holocaustos tuyos.

9 No aceptaré de tu casa becerros, ni machos cabríos de tus rebaños;

10 porque mias son todas las fieras silvestres, los ganados que pacen en los montes, y los bueyes.

11 Conozco todas las aves del cielo,[1] y en mi poder están las amenas campiñas.

12 Si yo tuviese hambre, no acudiria á tí; porque mia es la redondez de la tierra, y cuanto ella contiene.

13 ¿Acaso he de comer yo la carne de los toros, ó he de beber la sangre de los machos cabríos?

14 Ofrece á Dios sacrificio de alabanza, y cumple tus promesas al Altísimo;

15 é invócame en el dia de la tribulacion: yo te libraré, y tú me honrarás *con tus alabanzas*.

16 Pero al pecador le dijo Dios: ¿Cómo tú te metes á hablar de mis mandamientos, y tomas en tu boca mi alianza?

17 Puesto que tú aborreces la enseñanza, y echaste al trenzado mis palabras.

18 Si veias un ladron, corrias con él; y te asociabas con los adúlteros.

19 Tu boca fue muy maldiciente, y urdidora de engaños tu lengua.

20 De asiento te ponias á hablar contra tu hermano, y armabas lazos al hijo de tu misma madre:

21 tales cosas has hecho, y yo he callado.—Pensaste injustamente que yo habia de ser *en un todo* como tú: *mas* yo te pediré cuenta de ellas, y te las echaré en cara.

22 Entended esto bien, vosotros que andais olvidados de Dios: no sea que algun dia os arrebate; sin que haya nadie que pueda libraros.

23 El *que me ofrece* sacrificio de alabanza, ese es el que me honra, y ese es el camino por el cual manifestaré al hombre la salvacion de Dios.

SALMO L.

David, pecador verdaderamente arrepentido, pide humildemente á Dios que le perdone. Promete hacer penitencia, de manera que sirva á otros de instruccion y escarmiento; y ruega en fin por toda la Iglesia.

1 Para el fin: Salmo de David,

2 cuando despues que pecó con Bethsabée, vino á él el profeta Nathan.[2]

TEN piedad de mí, oh Dios, segun la grandeza de tu misericordia:—y segun la muchedumbre de tus piedades, borra mi iniquidad.

4 Lávame *todavía* mas de mi iniquidad, y límpiame de mi pecado;

5 (porque yo reconozco mi maldad, y delante de mí tengo siempre mi pecado:[3]

6 contra tí solo he pecado;[4] y he cometido la maldad delante de tus ojos) á fin de que *perdonándome*, aparezcas justo en cuanto hables,[5] y quedes victorioso en los juicios que de tí se formen.[6]

7 Mira pues que fuí concebido en iniquidad, y que mi madre me concibió en pecado.

8 Y mira que tú amas la verdad: tú me revelaste los secretos y recónditos misterios de tu sabiduría.

9 Rociarásme, *Señor*, con el hisopo, y seré purificado: me lavarás, y quedaré mas blanco que la nieve.

10 Infundirás en mi oido palabras de gozo, y de alegría; con lo que[7] se recrearán mis huesos quebrantados.[8]

11 Aparta tu rostro de mis pecados, y borra todas mis iniquidades.

12 Crea en mí, oh Dios, un corazon puro, y renueva en mis entrañas el espíritu de rectitud.

13 No me arrojes de tu presencia, y no retires de mí tu santo espíritu.

14 Restitúyeme la alegría de tu Salvador; y fortaléceme con un espíritu de príncipe.[9]

15 Yo enseñaré tus caminos á los malos, y se convertirán á tí los impíos.

16 Líbrame de la sangre,[10] oh Dios, Dios salvador mio, y ensalzará mi lengua tu justicia.

17 Oh Señor, tú abrirás mis labios; y publicará mi boca tus alabanzas.

18 Que si tú quisieres sacrificios, ciertamente te los ofreciera: mas tú no te complaces con *solos* holocaustos.[11]

19 El espíritu compungido es el sacrificio *mas grato* para Dios: no despreciarás, oh Dios *mio*, el corazon contrito y humillado.

20 Señor, por tu buena voluntad seas benigno para con Sion, á fin de que estén firmes los muros de Jerusalem.

21 Entónces aceptarás el sacrificio de justicia, las ofrendas, y los holocaustos: entónces serán colocados sobre tu altar becerros *para el sacrificio*.[12]

SALMO LI.

David profetiza el castigo de Doeg, pérfido é inhumano delator.

1 Para el fin, *Salmo de* inteligencia de David,

2 cuando Doeg, idumeo, fue á dar aviso á Saûl, diciéndole que David habia estado en casa de Achimelech.[13]

¿POR qué haces alarde de tu malignidad, tú que *solo* empleas el valimiento para *obrar* la iniquidad?

4 Todo el dia está tu lengua empleándose en la injusticia: cual navaja afilada,[14] así tú has hecho traicion.

5 Preferiste el mal al bien, la calumnia al lenguage de la verdad.

6 Toda suerte de palabras mortíferas son las que has amado, oh lengua alevosa.

7 Por tanto Dios te destruirá para siempre: te arrancará y echará fuera de la mansion en que habitas, te desarraigará de la tierra de los vivientes.

8 Veránlo los justos, y temblarán, y reiránse de él, diciendo:

9 Hé ahí el hombre que no contó con el favor de Dios, —sino que puso su confianza en sus grandes riquezas, y no hubo quien le apeára de su vanidad.

[1] Y soy dueño de ellas.
[2] II. Reg. XII.
[3] Es señal de un ánimo bueno, dice san Ambrosio, el sentirse de la herida del pecado; porque donde hay sentido de dolor, hay todavía sentido de vida. Apolog. David. c. IX.
[4] Tú solo eres mi juez, tú solo mi superior y legislador supremo, á quien yo, que como rey soy superior á todos los demas, he de dar cuenta de mi conducta.
[5] Puede traducirse: Perdóname, Señor, á fin de que quedes justificado, y reconocido fiel en tus promesas. Rom. III. v. 4.
[6] O, seas reconocido íntegro en los juicios que de tí hagan los hombres.
[7] Viéndome perdonado.
[8] O, mis ya abatidas fuerzas.
[9] Otros traducen: El espíritu principal, ó real, de manera que sea el Señor por medio de su espíritu el gobernador y director de todos los pensamientos ó movimientos del alma, así como esta lo es de los del cuerpo. Otros, con san Gerónimo, trasladan spíritu potenti; denotando el espíritu de fortaleza para no volver á pecar.
[10] Del reato, ó castigo que merezco por la sangre de Urías.
[11] O actos de religion meramente exteriores.
[12] O víctimas que te serán agradables.
[13] I. Reg. XXII. v. 9.
[14] Que corta cuando ménos se piensa.

10 Yo, al contrario, á manera de un fértil olivo, *subsistiré* en la Casa de Dios, para siempre y por los siglos de los siglos, por haber puesto mi esperanza en la misericordia de Dios.

11 Alabarte he, *Señor*, eternamente, porque tal hiciste; y esperaré el auxilio de tu nombre, por ser *como es* tan bueno para tus santos.

SALMO LII.

Describe David la corrupcion general de las costumbres del mundo, y manifiesta su deseo de la venida del Salvador.[1]

Para el fin: 1 por Maeleth. *Salmo de* inteligencia de David.

DIJO el insensato en su corazon: No hay Dios.

2 Estragáronse *los hombres*, y se han hecho abominables por sus maldades. No hay quien obre el bien.

3 Echó Dios desde el cielo una mirada sobre los hijos de los hombres para ver si hay quien conozca, ó quien busque á Dios.

4 *Pero* todos se han descarriado: se han hecho igualmente inútiles: no hay quien obre bien, ni uno siquiera.

5 ¿No caerán *pues* en la cuenta *de que hay un Dios justiciero*, todos aquellos que cometen la iniquidad, que devoran á mi pueblo como *quien come* un pedazo de pan?

6 Ellos no han invocado á Dios: temblaron de miedo allí donde no habia que temer.—Porque Dios aniquila el poder de los que lisonjean á los hombres. Serán confundidos, porque Dios los desechó de sí.

7 *¡Oh!* ¿Quién enviará de Sion al Salvador de Israél? Cuando Dios pondrá fin al cautiverio de su pueblo, se regocijará Jacob, y saltará de gozo Israél.

SALMO LIII.

David implora el auxilio de Dios contra sus enemigos; y promete, vencidos estos, cantar las alabanzas de su libertador.

1 Para el fin: sobre los cánticos. *Salmo de* inteligencia de David,

2 cuando fueron los zipheos á decir á Saûl: ¿No sabes que David está escondido entre nosotros?[2]

SALVAME, oh Dios, por tu nombre, y defiéndeme con tu poder.

4 Escucha, oh Dios, mi oracion: presta oidos á las palabras de mi boca.

5 Porque gentes extrañas[3] han alzado bandera contra mí, y poderosos atentan á mi vida, sin mirar á Dios.

6 Pero ya Dios me socorre, y el Señor toma por su cuenta la defensa de mi vida.

7 Haz, *oh Dios mio*, recaer los males sobre mis enemigos; y en honor de tu verdad extermínalos.

8 Yo te ofreceré un sacrificio voluntario; y alabaré, oh Señor, tu nombre que tan lleno está de bondad:

9 puesto que me has librado de todas las tribulaciones, y ya mis ojos miran con desprecio á mis enemigos.

SALMO LIV.

David, calumniado y perseguido por sus enemigos, pide socorro á Dios, y anuncia la ruina de ellos. Exhorta á los justos á que pongan toda su confianza en el Señor.

1 Para el fin: sobre los Cánticos. *Salmo de* inteligencia de David.

OYE benigno, oh Dios, mi oracion, y no desprecies mi *humilde* súplica.

3 Atiende á mi ruego, y escúchame.—Heme llenado de tristeza en mi afan, y la turbacion se ha apoderado de mí,

4 á la gritería de mi enemigo, y por la persecucion de los malvados.—Porque me han achacado á mí la iniquidad, y me acosan con sus furores.

5 Tiémblame el corazon en el pecho: y el pavor de la muerte me ha sobrecogido.

6 El temor y temblor se han apoderado de mí, y me hallo cubierto de tinieblas.

7 Por cuya razon he dicho: ¡Oh quién me diera alas como á la paloma para echar á volar, y hallar reposo!

8 Hé aquí que me alejaria huyendo, y permaneceria en la soledad.

9 *Allí* esperaria á aquel que me ha de salvar del abatimiento de ánimo, y de la tempestad.

10 Precipítalos, Señor, divide sus dictámenes; pues veo que la ciudad está llena de iniquidad y discordia.

11 Dia y noche va dando vueltas sobre sus muros la iniquidad.—En medio de ella *habita* la opresion,

12 y la injusticia:—no se apartan de sus plazas la usura y el fraude.

13 En verdad que si me hubiese llenado de maldiciones un enemigo mio, hubiéralo sufrido con paciencia;—y si me hablasen con altanería los que me odian, podria acaso haberme guardado de ellos.

14 Mas tú, oh hombre, que aparentabas ser otro yo, mi guia, y mi amigo:

15 tú que juntamente conmigo tomabas el dulce alimento, que andábamos de compañía en la Casa de Dios.... *¡Ah!*

16 Arrebate á los tales la muerte; y desciendan vivos al infierno:[4]—ya que todas las maldades se albergan en sus moradas, en medio de su corazon.

17 Pero yo he clamado á Dios, y el Señor me salvará.

18 Tarde, y mañana, y al medio dia contaré y expondré *al Señor mis necesidades*, y él oirá benigno mi voz.

19 Sacará á paz y á salvo mi vida de los que me asaltan, *conjurados* en compañía de muchos para perderme.

20 Dios me oirá: y aquel que existe antes de todos los siglos, los humillará.—Ellos están obstinados, y no tienen temor de Dios:

21 ha extendido *el Señor* la mano para darles su merecido.—Profanaron su alianza:

22 han sido disipados á vista de su rostro airado, y su corazon los alcanzó *y castigó*.[5]—Sus palabras son mas suaves que el aceite; pero en realidad son dardos.

23 Arroja en el seno del Señor tus ansiedades, y él te sustentará: no dejará al justo en agitacion perpétua.

24 Al contrario tú, oh Dios, dejarás caer á aquellos en el pozo de la perdicion.—Los hombres sanguinarios y alevosos no llegarán á la mitad de sus dias; pero yo, oh Señor, tengo puesta en tí mi esperanza.

SALMO LV.

David en un gran peligro recurre á Dios, y el Señor le libra.

Para el fin: 1 para la gente que estaba léjos del Santuario: Inscripcion para ponerse sobre una columna por David, cuando los extrangeros *ó philistheos* le detuvieron en Geth.[6]

APIADATE de mí, oh Dios *mio*, porque el hombre me está atropellando indignamente: me tiene angustiado, combatiendo todo el dia contra mí.

[1] Me parece muy fundada la opinion de que este salmo LII le compuso David antes que el XIII, y que este es el mismo LII, aunque limado y enriquecido por su autor con los tres versos que siguen despues del tercero. Véase Salmo XIII.
[2] I. Reg. XXIII. v. 19.—XXVI. v. 1.
[3] Así llama David á Saûl y demas de su partido; y á los zipheos, aunque eran estos de su misma tribu de Judá, porque se portaban con él como extraños, y sin ninguna humanidad. Psalm. XVII. v. 46.—CXLI. v. 7.—Isaías I. v. 7. La voz extrangero se toma muy á menudo por enemigo ó contrario. V. Philistheos.
[4] O, trágueselos vivos la tierra.
[5] Appropinquavit tiene aquí la misma significacion que en el verso 19; esto es, acercarse para hacer mal á otro, asaltarle.
[6] I. Reg. XXI. v. 12.

3 Todo el dia me veo pisoteado de mis enemigos; pues son muchos los que contra mí pelean.
4 Desde que apunta el dia, estoy temiendo; pero yo confío en tí.
5 Me gloriaré en Dios por las promesas *que me tiene hechas:* en Dios tengo puesta mi esperanza: nada temeré de cuanto pueden hacer contra mí los mortales.
6 Todo el dia están abominando de mis cosas; todos sus pensamientos se dirigen á hacerme algun daño.
7 Reúnense; y escondidos, están espiando mis pasos:—así como estuvieron acechando mi vida.
8 Tú, *Señor*, de ningun modo los dejarás escapar á ellos: irritado harás añicos á estas gentes.
9 Oh Dios, te he expuesto cuál sea *la situacion de* mi vida: tú tienes presentes ante tus ojos mis lágrimas, conforme á tu promesa:
10 un dia serán puestos en fuga mis enemigos.—En cualquiera hora que te invoco, al instante conozco que tú eres mi Dios.
11 A Dios celebraré por las promesas que me tiene hechas, alabaré al Señor por ellas. En Dios tengo mi esperanza, nada temeré de cuanto pueda hacer contra mí el hombre.
12 A mi cuidado quedan, oh Dios, los votos que te he hecho, que cumpliré cantando tus alabanzas:[1]
13 porque libraste de la muerte á mi alma, y á mis pies de la caida; á fin de que pueda ser grato á los ojos de Dios en la luz de los vivientes.

SALMO LVI.

David, figura de Jesu-Christo, pide á Dios auxilio contra sus enemigos.

Para el fin: 1 no destruyas *á tu siervo.* *Salmo de* David para inscribirse en una columna, cuando huyendo de Saúl, se retiró en una cueva.[2]

TEN piedad de mí, Dios *mio*, apiádate de mí, ya que mi alma tiene puesta en tí su confianza.—A la sombra de tus alas esperaré, hasta que pase la iniquidad.
3 Clamaré á Dios altísimo, á Dios que tanto bien me ha hecho.
4 Envió desde el cielo á librarme: cubrió de oprobio á los que me traian entre pies.—Envió Dios su misericordia y su verdad,
5 y sacó mi alma de entre jóvenes *ó fuertes* leones; lleno de turbacion me quedé *como* adormecido.—Porque rejones y flechas son los dientes de los hijos de los hombres, y su lengua tajante espada.
6 Oh Dios *mio*, ensálzate *tú mismo* sobre los cielos, y haz brillar tu gloria por toda la tierra.
7 Armado habian ellos un lazo á mis pies; y tenian acobardado mi espíritu.—Abrieron delante de mí un hoyo; mas ellos cayeron en él.
8 Mi corazon, oh Dios, está pronto; dispuesto está mi corazon: yo cantaré y entonaré salmos.
9 Ea, levántate, gloria mia,[3] apresúrate, oh salterio y cítara: yo me levantaré al rayar el alba.
10 Te alabaré, oh Señor, en medio de los pueblos, y te cantaré himnos entre las naciones;
11 porque hasta los cielos ha sido ensalzada to misericordia, y hasta las nubes tu verdad.
12 Oh Dios mio, ensálzate tú mismo sobre los cielos, y tu gloria por toda la tierra.

[1] Alude á los sacrificios pacíficos que la Ley prescribia.
[2] I. Reg. XXII. v. 1.—XXIV. v. 4.
[3] El erudito expositor de los salmos La Mollette, cree que debe leerse כבדי cabedi, cor meum, en vez de כבודי cabodi, gloria mea. Y así es lo mismo que alma mia. Mas la voz כבדי cabedi del verbo כבד cabad significa, no el corazon, sino el hígado, jecur, hepar. Tal vez por gloria mea entendió el autor de la Vulgata el don del divino Espíritu, de que estaba lleno el profeta David.

SALMO LVII.

Lamèntase David de los consejeros de Saúl; pero espera de la providencia de Dios el premio de los justos y el castigo de los malos.

Para el fin: 1 no destruyas *á tu siervo:* *Salmo de* David para inscribirse en una columna.

SI verdaderamente haceis profesion de la justicia, sean rectos vuestros juicios, oh hijos de los hombres.
3 Mas vosotros obrais inícuamente en vuestro corazon, y empleais vuestras manos en tramar injusticias en la tierra.[4]
4 Los pecadores andan enagenados desde que nacieron: descarriáronse desde el vientre *de sus madres:* no hablan mas que falsedades.
5 Su furor es semejante al de una sierpe: como el del áspid que se hace sordo, que se tapa las orejas,
6 y no quiere escuchar la voz de los encantadores, ni del hechicero, por mas diestro que sea en los encantamientos.[5]
7 Pero Dios les quebrantará los dientes dentro de la misma boca: las muelas de esos leones desmenuzarlas ha el Señor.
8 Todos serán reducidos á la nada, como agua que pasa *y se disipa:* entesado tiene *el Señor* su arco hasta tanto que sean abatidos.
9 Como la cera que se derrite, así serán deshechos: cayó fuego sobre ellos, y no vieron mas el sol.
10 Antes que *los enemigos, que son, oh justos,* vuestras espinas, lleguen á hacerse una zarza; vivos, así como están, los devorará el Señor en su ira.
11 Alegrarse ha el justo al ver la venganza; y lavará sus manos en la sangre de los pecadores.
12 Entónces dirán los hombres: Pues que el justo recibe su galardon, es indudable que hay un Dios que ejerce su juicio sobre ellos en la tierra.

SALMO LVIII.

David, puesto en grande riesgo de caer en manos de Saúl, recurre á Dios, y se salva por la oracion. Se ve figurado el castigo de los judíos por no reconocer al Mesías.[6]

Para el fin: 1 No destruyas *á tu siervo.* *Salmo de* David para inscribirse en una columna: cuando Saúl envió una guardia á su casa, con el fin de quitarle la vida.

SALVAME, Dios mio, de mis enemigos: líbrame de los que me asaltan.
3 Sácame del poder de los que obran inícuamente, y líbértame de esos hombres sedientos de sangre.
4 Que ya ves cómo se han hecho dueños de mi vida: arremeten contra mí hombres de *gran* fuerza.
5 No *padezco esto*, Señor, por culpa mia, ni por pecado mio: sin iniquidad seguí mi carrera, y enderezé mis pasos.
6 Levántate y ven á mi socorro, y considera *mi inocencia.* Apresúrate, oh Señor, Dios de los ejércitos, Dios de Israél, —á residenciar á todas las gentes: no uses de piedad con ninguno de los que cometen la iniquidad.[7]
7 Ellos volverán ácia la tarde: padecerán hambre como perros, y andarán rondando la ciudad.
8 Hablarán á escondidas, teniendo dentro de sus lábios *como* un cuchillo afilado, *y dirán:* ¿Quién hay que nos oiga?

[4] Vuestras manos aderezan las injusticias; dándoles el aire ó el color de la justicia.
[5] No siempre se aprueba en las Escrituras aquello de lo cual se toma una comparacion; sino que sirve solamente para presentar una semejanza. San Agustin, sobre este salmo. Así lo vemos tambien en Jeremías c. VIII. v. 17. Es hablar al pueblo segun sus opiniones, para hacerle entender mejor, ó temer lo que se le dice. Véanse las Reglas para la inteligencia de la Escritura, y Hebraísmos, etc.
[6] I. Reg. XIX. v. 11.
[7] Castígalos para que se conviertan.

9 Mas tú, oh Señor, te reirás de ellos: como un nonada reputas todas las gentes.
10 En tí he depositado mi fortaleza; pues tú eres, oh Dios, el defensor mio.
11 La misericordia de mi Dios se anticipará en mi socorro.
12 Me ha mostrado Dios sus designios sobre mis enemigos. *¡Ah!* no los mates: no sea que mis pueblos echen la cosa en olvido.—Dispérsalos con tu poder, y abátelos, oh Señor, protector mio,
13 por causa del crímen de su boca, por las palabras que profirieron sus lábios: y sean ellos mismos presa de su propia soberbia.—Y por su blasfema *y horrenda* mentira serán infamados,[1]
14 en el dia de la desolacion: *serán enviados á la perdicion* por la ira *de Dios*, que los consumirá, y quedarán exterminados.—Entónces conocerán que Dios reinará sobre Jacob, hasta en los últimos términos de la tierra.
15 Retornarán *á sus casas* por la tarde, y estarán hambrientos como perros, y andarán dando vueltas en torno de la ciudad.
16 Esparciránse para *buscar de* comer; y si no pudieren hartarse, entónces murmurarán.
17 Entretanto cantaré yo tu poder, y al amanecer celebraré con júbilo tu misericordia;—porque has sido mi defensa y amparo en el dia de mi tribulacion.
18 Oh protector mio, á tí cantaré salmos; pues tú, oh Dios, eres mi asilo: ¡Dios mio, misericordia mia!

SALMO LIX.

Regocíjase David, y alaba al Señor por las victorias conseguidas; y le ruega que acabe la obra comenzada. Imágen de la Iglesia de Jesu-Christo.

1 Para el fin: Por aquellos que serán mudados. Inscripcion para una columna. Al mismo David para instruccion:

2 cuando quemó la Mesopotamia de Syria y á Sobal; y vuelto Joab, venció la Idumea, derrotando doce[2] mil hombres en el valle de las Salinas.[3]

OH Dios, tú nos desechaste ó hiciste que quedásemos arruinados: montaste en cólera, pero te apiadaste de nosotros.
4 Hiciste estremecer la tierra,[4] y llenástela de turbacion. Cura sus llagas, porque está toda ella muy mal parada.
5 Cosas bien duras hiciste sufrir á tu pueblo: nos hiciste beber el vino de amargura.
6 Diste á los que te temian una señal, para que huyesen de los tiros de tu arco;—á fin de que se librasen tus queridos.
7 Sálvame, *Señor*, con tu diestra, y óyeme benigno.
8 Habló Dios en su Santuario, y tendré motivo de regocijarme; pues repartiré los campos de Sichêm, y mediré el valle de los Tabernáculos.[5]
9 Mio es Galaad, mio es Manassés, y Ephraim mi principal fuerza.
10 Judá es mi rey:—Moab es un vaso de mi esperanza,[6] *ó un pais que adquiriré.*—Sujetaré la Idumea á mi imperio: se me someterán los extrangeros.
11 ¿Quién me conducirá á la ciudad fuerte?[7] ¿Quién me conducirá hasta la Idumea?
12 ¿Quién sino tú, oh Dios, que nos habias desamparado? ¿No vendrás tú, Señor, á la cabeza de nuestros ejércitos?
13 Danos tu socorro en la tribulacion: porque vana es la salvacion que viene de parte del hombre.
14 Con Dios harémos proezas; y él aniquilará á nuestros enemigos.

SALMO LX.

Implora David, y obtiene el auxilio divino en sus angustias, y suspira por el tabernáculo de su Dios. Profetiza el reino eterno del Mesías.

1 Para el fin: sobre los cánticos de David.

ESCUCHA, oh Dios *mio*, mi súplica: atiende á mi oracion.
3 Desde los últimos términos de la tierra[8] clamé á tí: cuando mi corazon se hallaba mas angustiado, tú me colocaste sobre una alta peña. Tú fuiste mi guia:
4 pues eres mi esperanza, y baluarte fortísimo contra el enemigo.
5 Habitaré para siempre en tu tabernáculo: me acogeré bajo la sombra de tus alas.
6 Porque tú, Dios mio, has oido mi oracion: has concedido la herencia á los que temen tu nombre.
7 Añadirás dias sobre dias á *la vida de* el rey, y prolongarás sus años de generacion en generacion.
8 El permanecerá eternamente en la presencia de Dios: ¿quién podrá penetrar su misericordia y su verdad?[9]
9 Así es que yo cantaré himnos de alabanza á tu nombre por los siglos de los siglos, y estaré cumpliendo sin cesar mis votos.

SALMO LXI.

Confianza en la misericordia y poder de Dios.

Para el fin: 1 Salmo de David para Idithun.

¿COMO no ha de estar mi alma sometida á Dios, dependiendo de él mi salvacion?
3 El es mi Dios y mi salvador: siendo él mi defensa, no seré jamas conmovido.
4 ¿Hasta cuándo estaréis acometiendo á un homore todos juntos para acabar con él, *y derrocarle* como á una pared desnivelada, y como á una tapia ruinosa?
5 Mas ellos maquinaron despojarme de lo que mas aprecio:[10] corrí como sediento: ellos hablaban bien *de mí* con la boca, mas en su corazon *me* maldecian.
6 Tú empero, oh alma mia, mantente sujeta á Dios; pues que de él *viene* mi paciencia.
7 Porque *siendo él, como es*, mi Dios y mi salvador, y *estando* él en mi ayuda, no vacilaré.[11]
8 En Dios está mi salvacion y mi gloria: Dios es el que me socorre: en Dios está la esperanza mia.
9 Esperad en él vosotros, pueblos todos *aquí* congregados: derramad vuestros corazones en su acatamiento: Dios es nuestro protector eternamente.
10 Al contrario, vanos *y falaces* son los hijos de los hombres: mentirosos son los hijos de los hombres puestos en balanza: todos ellos juntos son mas ligeros que la *misma* vanidad.
11 No querais confiar en la injusticia, ni codiciar robos: *aun* si las riquezas os vienen en abundancia, no pongais en ellas vuestro corazon.

[1] Alude á la dispersion de los judíos.
[2] Véase Chronologia.
[3] II. Reg. VIII. v. 1.—X. v. 7.—I. Paral. XVIII. v. 1.
[4] De Israél.
[5] Para hacer sus particiones.
[6] Ephraim era entónces la tribu mas valiente y generosa: Judá la tribu de la cual descendian los reyes: Moab era un pueblo del cual esperaba sacar Israél toda especie de riquezas; y esto es lo que se denota con una metáfora, humilde en nuestra lengua, pero no en la hebrea. Extender el pié sobre la Idumea es otra semejante figura, para significar que dominaria Israél sobre ella.
[7] Esto es: ¿Quién me guiará para apoderarme de la ciudad fuerte? La ciudad fuerte era Petra, su capital; ó quizá Rabath.
[8] Véase Tierra.
[9] A favor de sus siervos. Heb. VII. v. 25.
[10] O inutilizar en mi el precio de mi redencion.
[11] No perderé el puesto.

12 Una vez habló Dios, y estas dos cosas oí yo: Que el poder está en Dios;
13 y que tú, Señor, eres misericordioso· porque á cada uno remunerarás conforme á sus obras.

SALMO LXII.

Perseguido David, y separado del tabernáculo del Señor, manifiesta sus ardientes deseos de volver á su vista. Habla de los consuelos que recibia de Dios; y es una imágen del justo, el cual en este destierro suspira por la patria celestial.

Salmo de David, 1 estando en el desierto de Idumea.[1]

DIOS *mio*, oh mi Dios, á tí aspiro, y me dirijo desde que apunta la aurora.—De tí está sedienta el alma mia: ¡y de cuántas maneras lo está *tambien* este mi cuerpo!
3 En esta tierra desierta é intransitable y sin agua, me pongo en tu presencia, como *si me hallára* en el Santuario, para contemplar tu poder y la gloria tuya.
4 Mas apreciable es que mil vidas tu misericordia: *por tanto* se ocuparán mis lábios en tu alabanza.
5 Por eso te bendeciré *toda* mi vida, y alzaré mis manos invocando tu nombre.
6 Quede mi alma bien llena[2] *de tí*, como de un manjar pingüe y jugoso; y *entónces* con lábios que rebosen de júbilo, *te* cantará mi boca himnos de alabanza.
7 Me acordaba de tí en mí lecho: en tí meditaba luego que amanecia;
8 pues tú eres mi amparo.—Y á la sombra de tus alas me regocijaré:
9 en pos de tí va anhelando el alma mia: protegido me ha tu diestra.
10 En vano han buscado cómo quitarme la vida: entrarán en las cavernas mas profundas de la tierra:
11 entregados serán á los filos de la espada; serán pasto de las raposas.
12 Entretanto el rey se regocijará en Dios: loados serán aquellos que le juran;[3] porque quedó *así* tapada la boca de todos los que hablaban inícuamente.

SALMO LXIII.

Describe David las violencias de sus perseguidores, á quienes intima el terrible juicio de Dios contra ellos para gloria del mismo, y consuelo de los buenos. Los enemigos de David confundidos, representan los enemigos del Salvador.

Para el fin: 1 Salmo de David.

ESCUCHA, oh Dios *mio*, mi oracion, cuando *á tí* clamo: libra mi alma del temor que me causa el enemigo.
3 Tú me has defendido de la conspiracion de los malignos, del tropel de los que obran la iniquidad.
4 Ellos aguzaron sus lenguas como espada: asestaron su rco emponzoñado,
5 para asaetear desde una emboscada al inocente.
6 De repente le harán el tiro, sin temor alguno; obstinados en su infame designio,—trataron cómo armar ocultos lazos, y dijeron: ¿Quién los podrá descubrir?
7 Discurrieron mil invenciones para hacer el mal: cansáronse de escudriñar ardides.—Engolfarse ha el hombre meditando grandes proyectos:[4]
8 mas Dios será ensalzado.[5]—Las heridas que ellos hagan, son como las *que hacen las* flechas que disparan los niños,
9 y sus lenguas han flaqueado contra ellos mismos.[6]—Quedaron asombrados cuantos los veian,
10 y no hubo quien no se atemorizase.—Con lo cual publicaron *todos* las obras de Dios, y meditaron sobre sus hechos.
11 Alegrarse ha el justo en el Señor, y esperará en él; y serán aplaudidos todos los de recto corazon.

SALMO LXIV.

Fertilidad de la Iglesia, figurada por la tierra de promision. Profecía de la conversion de las naciones, y de los judíos.

Para el fin: Salmo de David. 1 Cántico de Jeremías y de Ezechiel para el pueblo trasportado al cautiverio, cuando empezaba á salir *de él.*

A TI, oh Dios, son debidos los himnos en Sion, y á tí se te presentarán los votos en Jerusalem.
3 Oye *benigno* mi oracion: á tí vendrán todos los mortales.[7]
4 Prevalecieron en nosotros las maldades; pero tú perdonarás nuestras impiedades.
5 Dichoso aquel á quien tú elegiste, y allegaste á tí: él habitará en tu tabernáculo.—Colmados serémos de los bienes de tu Casa: santo es tu Templo,
6 admirable por su justicia.—Oye *pues* nuestras plegarias, oh Dios salvador nuestro, tú que eres la esperanza de todas las naciones de la tierra, y de las mas remotas islas.[8]
7 Tú que das firmeza á los montes con tu poder; tú que armado de fortaleza,
8 conmueves lo mas profundo de los mares, y haces sentir el estruendo de sus olas.—Perturbaránse las naciones;
9 y quedarán llenos de pavor los habitantes de los últimos términos de la tierra, á vista de tus prodigios. Derramarás la alegría desde Oriente á Occidente.
10 *Porque* tú visitaste la tierra, y la has como embriagado *con lluvias saludables*, y la has colmado de toda suerte de riquezas.—El rio de Dios[9] está rebosando en aguas, preparado has el alimento *á sus habitantes:* tal es la *buena* disposicion de los campos.
11 Hinche sus canales:[10] multiplica sus producciones: con los suaves rocíos se regocijarán las plantas todas.
12 Coronarás el año de tu bondad, y serán fertilísimos tus campos.
13 Se pondrán lozanas las praderías del Desierto, y vestiránse de gala los collados.
14 Se multiplicarán los rebaños de carneros y ovejas;[11] y abundarán en grano los valles. *Todos* alzarán su voz, y cantarán himnos de alabanza.

SALMO LXV.

Felicidad de los justos, despues de probados con muchas tribulaciones. Profecía de la vocacion de los gentiles, y conversion de los judíos.

Para el fin: 1 Salmo y cántico de la Resurreccion.

MORADORES todos de la tierra, dirigid á Dios voces de júbilo:
2 cantad salmos á su nombre, tributadle gloriosas alabanzas.
3 Decid á Dios: ¡Oh cuán estupendas son, Señor, tus obras! A la fuerza de tu gran poder reduciránse á la nada tus enemigos.[12]

[1] I. Reg. XXII. v. 5. En el hebreo, y en los Setenta se lee Judea.
[2] De esta divina misericordia.
[3] Y le guardan fidelidad.
[4] Para perder al justo.
[5] Desvaneciéndolos como el humo.
[6] O han quedado sin fuerza para hacer daño.
[7] Para adorarte. [8] Profecía de la vocacion de los gentiles.
[9] El caudaloso Nilo, ó el Jordan. Véase Dios.
[10] O tambien: Empapa en agua los surcos de sus campos.
[11] O tambien: Multiplicadas las ovejas, se multiplicarán los rebaños de los carneros. Segun el hebreo: Las llanuras estarán cubiertas de carneros.
[12] La grandeza de tu poder desmentirá á tus enemigos.

4 Adórete toda la tierra, y te celebre; cante salmos á tu nombre.
5 Venid á contemplar las obras de Dios, y cuán terribles son sus designios sobre los hijos de los hombres.
6 El convirtió el mar en seca arena:[1] pasaron el rio á pié *enjuto:* allí nos alegramos en el Señor.
7 El tiene por su poder un dominio eterno; sus ojos están fijos sobre las naciones: no se engrían en su interior los que le irritan.[2]
8 Bendecid, oh naciones, á nuestro Dios; y haced resonar las voces de su alabanza.
9 El ha vuelto á mi alma la vida, y no ha dejado resbalar mis pies.
10 Bien que tú, oh Dios, has querido probarnos: nos has acrisolado al fuego como se acrisola la plata.
11 Nos dejaste caer en el lazo: nos echaste las tribulaciones encima:
12 á yugo de hombres nos sujetaste.[3]—Pasado hemos por el fuego y por el agua; mas nos has conducido á un lugar de refrigerio.
13 Entraré en tu Templo á ofrecer holocaustos: y te cumpliré mis votos,
14 que claramente pronunciaron mis lábios:—votos que salieron de mi boca en el tiempo de mi tribulacion.
15 Ofrecerte he pingües holocaustos, haciendo subir ácia tí el humo de los carneros *sacrificados:* te ofreceré bueyes y machos cabríos.
16 Venid, y escuchad, vosotros todos los que temeis á Dios, y os contaré cuán grandes cosas ha hecho el Señor por mi alma.
17 Al Señor invoqué con mi boca, y le he glorificado con mi lengua.
18 Si yo hubiera aprobado la iniquidad en mi corazon, no me escucharía el Señor.
19 Por eso me ha oido Dios, y ha atendido á la voz de mis súplicas.
20 Bendito sea Dios, que no desechó mi oracion, ni retiró de mí su misericordia.

SALMO LXVI.

Deseos ardientes de la venida del Mesías, y de la conversion del mundo; á fin de que Dios sea de todos temido, servido y adorado.

1 Para el fin, sobre los himnos: Salmo y cántico de David.

DIOS tenga misericordia de nosotros y nos bendiga: haga resplandecer sobre nosotros la luz de su rostro, y nos mire compasivo;
3 para que conozcamos, *oh Señor*, en la tierra tu camino; y todas las naciones tu salvacion.
4 Alábente, Dios *mio*, los pueblos: publiquen todos los pueblos tus alabanzas.
5 Regocíjense, salten de gozo las naciones: porque tú juzgas á los pueblos con justicia, y diriges las naciones sobre la tierra.
6 Alábente, oh Dios *mio*, los pueblos; publiquen todos los pueblos tus alabanzas:
7 ha dado la tierra su fruto.[4]—Bendíganos Dios, el Dios nuestro,
8 bendíganos Dios, y sea temido en todos los términos de la tierra.

SALMO LXVII.

Prodigiosos beneficios hechos por el Señor á su pueblo, figura de los que habia de hacer para formar su nueva Iglesia.

1 Para el fin: Salmo y cántico del mismo David.

LEVANTESE Dios,[5] y sean disipados sus enemigos, y huyan de su presencia los que le aborrecen.
3 Desaparezcan como el humo. Como se derrite la cera al calor del fuego, así perezcan los pecadores á la vista de Dios.
4 Mas los justos celebren festines y regocijos en la presencia de Dios, y huélguense con alegría.
5 Cantad *himnos* á Dios; entonad salmos á su nombre: allanad el camino al que sube sobre el Occidente. EL SEÑOR, *esto es, Jehovah*, es el nombre suyo.—Saltad de gozo en su presencia. Turbarse han *los impíos* delante de él;
6 que es el padre de los huérfanos, y el juez *defensor* de las viudas.—Reside Dios en su lugar santo.
7 Dios que hace habitar dentro de una casa muchos de unas mismas costumbres:[6]—y que con su fortaleza pone en libertad á los prisioneros, como tambien á los que le irritan, los cuales moran en los sepulcros *ó lugares áridos.*
8 ¡Oh Dios! cuando tú salias á la frente de tu pueblo, cuando atravesabas el Desierto,
9 la tierra tembló, y hasta los cielos destilaron á la presencia de Dios; en el Sinaí *tembló* á la presencia del Dios de Israél.[7]
10 Oh Dios, tú distribuirás una lluvia abundante y apacible á tu heredad: ella se ha visto afligida, pero tú la has recreado.
11 En ella tendrán morada los que son de tu grey: con tu bondad, oh Dios *mio*, has provisto *de alimento* al pobre.
12 El Señor dará palabras á los que anuncian con valor la buena nueva.[8]
13 Los reyes poderosos serán *súbditos* de su *Hijo* muy amado,[9] y aquel *Señor*, que es la hermosura de la casa, repartirá los despojos.
14 Cuando dormiréis en medio de peligros,[10] *seréis* como alas de paloma plateadas, cuyas plumas por la espalda echan brillos de oro.[11]
15 Cuando el *Rey* celestial ejercerá su juicio sobre los

[1] Exod. XIV. v. 21.—Jos. III. v. 13.
[2] Pues no quedarán impunes.
[3] La metáfora hebrea es: hiciste cabalgar hombres sobre nuestras cabezas. Tiene mucha energía, pero es demasiado dura en nuestra lengua.
[4] Isaí. IV. v. 2. [5] Num. X. v. 35.
[6] El señor arzobispo Martini traduce: Dios que hace habitar en su casa hombres de un solo rito ó culto. En la Casa de Dios, que es la Iglesia, tienen todos una misma fe y una misma moral.
[7] Puede traducirse: La tierra tembló en el Sinaí, á vista de la magestad de Dios: se liquidaron los cielos, y destilaron el maná á la presencia del Dios de Israél.
[8] O tambien: dará palabras de grande eficacia á los que anuncian la buena nueva, ó el Evangelio.
[9] Los reyes poderosos serán súbditos del dilectísimo Hijo de Dios, y al que, etc. O tambien: Los reyes de gran poder estrechamente unidos en repartir despojos de lo mas bello de la casa. O: El hijo dilectísimo del Eterno padre, rey de sus ejércitos, dividirá los despojos entre su hermosa familia. El texto hebreo dice: בית תחלק שלל מלכי צבאות ירחון ירחון ונות Esto es: Los reyes de ejércitos huyeron á escape, y la que moraba en casa, se repartió el despojo. Representa la idea de una victoria completa, en la que los israelitas persiguiendo en derrota, sin detenerse en el botin, á ejércitos numerosos de reyes confederados contra ellos; las mugeres, retiradas en sus casas, salieron al campo de la batalla á repartirse los despojos.
[10] Siempre saldréis triunfantes. El hebreo dice: שפתים כנפי יונה נחפה בכסף ואברותיה בירקרק חרוץ אם-תשכבו בין Esto es, si ahora dormís entre, ó junto á las dos piedras, (Esto significa la voz שפתים que los Setenta vertieron ἀναμέσον τῶν κλήρων, y no tradujo la Vulgata,) sobre las que se ponen las ollas de campaña para componer el rancho; sabed, que á la vuelta con el botin á las espaldas seréis semejantes á una paloma, cuyas alas están cubiertas de plata y matizadas de oro. Se advierte aquí una apóstrofe, en que se inspira valor al soldado para arrostrar los peligros y sufrir las incomodidades de la guerra con al esperanza del premio: y en sentido místico, inspira á los fieles fortaleza y resignacion en los trabajos de esta vida mortal á vista de la felicidad que nos promete la fe en la eterna.
[11] O tambien: Seréis bellos como la paloma de plumas plateadas; de la cual la extremidad de la espalda tiene la brillante amarillez del oro.

reyes de la tierra, quedarán mas blancos que la nieve del *monte* Selmon.

16 ¡Oh *Sion*, monte de Dios, monte fértil,—monte cuajado, monte fecundo!

17 Mas ¿por qué andais pensando en otros montes fértiles?—*Este es* el monte donde Dios se complació en fijar su morada. Sí: en él morará el Señor perpétuamente.

18 La carroza de Dios va acompañada de muchas decenas de millares de tropas, de millones *de ángeles* que hacen fiesta.[1] En medio de ellos está el Señor, en el Sinaí, en el Lugar santo.

19 Ascendiste, *Señor*, á lo alto:[2] llevaste contigo á los cautivos: recibiste dones[3] para los hombres;—aun para aquellos que no creian que habitase el Señor Dios *entre nosotros*.

20 Bendito sea el Señor en toda la série de los dias: el Dios de nuestra salud nos concederá próspero viaje.

21 Nuestro Dios es el Dios *que tiene la virtud* de salvarnos; y del Señor, y muy del Señor, es el librar de la muerte.

22 Mas Dios quebrantará las cabezas de sus enemigos, el copete erizado de los que hacen pompa de sus delitos.

23 Dijo el Señor: *A los* de Basan les haré volver las espaldas; arrojarlos he al profundo del mar.

24 *Serán destrozados* hasta teñirse tus pies en la sangre[4] de tus enemigos: y lamerla han las lenguas de tus mastines.

25 Vieron, oh Dios, tu entrada: la entrada de mi Dios, del rey mio que reside en el Santuario.

26 Iban delante los príncipes unidos á los que cantaban salmos, y en medio doncellitas tocando panderos.

27 Oh vosotros, *decian*, descendientes de Israél, bendecid al Señor Dios en vuestras asambleas.

28 Allí se hallaba *la tribu* del jovencito Benjamin como extática *de gozo*:—los gefes de Judá iban de guias; los gefes de Zabulon, los gefes de Nephthalí.

29 Muestra, oh Dios, tu poderío: confirma, oh Dios, esta obra, que has hecho en nosotros.

30 Por respeto á tu Templo en Jerusalem, ofrecerántе dones los reyes.

31 Reprime esas fieras que habitan en los cañaverales, esos pueblos reunidos, que, como toros dentro de la vacada, conspiran á echar fuera[5] á los que han sido acrisolados como la plata.—Disipa las naciones que quieren guerras.

32 *Entónces* el Egypto enviará embajadores; la Ethiopia se anticipará á rendirse á Dios.

33 Cantad, *pues*, alabanzas á Dios, oh reinos de la tierra: load al Señor con salmos. Cantadle salmos á Dios;

34 el cual se elevó al mas alto de los cielos, desde el Oriente.[6] Sabed que *desde allí* hará que su voz sea una voz *todo*-poderosa.

35 Tributad, *pues*, gloria á Dios por lo que ha obrado en Israél: su magnificencia y su poder *se elevan* hasta las nubes.

36 Admirable es Dios en sus santos *ó en su Santuario*:[7] el Dios de Israél, él mismo dará virtud y fortaleza á su pueblo. Bendito sea Dios.

[1] Hebr. XII. v. 22.
[2] Ephes. IV. v. 8.—Coloss. II. v. 15.—Act. I. v. 9.
[3] Dones de tu eterno Padre para distribuirlos.
[4] O tambien: Tan grande será el destrozo de tus enemigos, que se podrán bañar tus pies en su sangre.
[5] De tu heredad.
[6] Otros traducen: Se ha subido á lo mas alto del cielo por la parte del Oriente. Jesu-Christo subió al cielo desde el monte de los Olivos, el cual está al Oriente de Jerusalem.
[7] Ephes. III. v. 10.
[8] Véase Agua.
[9] De paro tenerlos fijos ácia el cielo.
[10] O tambien: Tú, Dios mio, sabes si soy culpable, y conoces cuáles «ean los delitos, de que me hacen reo tan injustamente, y que yo he tomado sobre mí, como si fuesen mios.

SALMO LXVIII.

Dolores acerbísimos del Redentor en su pasion: castigo de sus perseguidores; y fundacion de la Iglesia sobre las ruinas de la Synagoga.

1 Para el fin: por los que han de ser mudados. *Salmo de* David.

SALVAME, oh Dios, porque las aguas[8] han penetrado hasta mi alma.

3 Atollado estoy en un profundísimo cieno, sin hallar dónde afirmar el pié.—Llegué á alta mar, y sumergióme la tempestad.

4 Fatiguéme en dar voces: secóseme la garganta: desfallecieron mis ojos,[9] aguardando á mi Dios.

5 Multiplicado se han, mas que los cabellos de mi cabeza, los que me aborrecen injustamente.—Hanse hecho fuertes mis enemigos, los injustos perseguidores mios: pagado he lo que yo no habia robado.

6 Tú, oh Dios *mio*, sabes mi ignorancia, y los delitos que yo tenga, no pueden ocultársete.[10]

7 ¡*Ah!* no tengan que avergonzarse por mi causa aquellos que en tí confian, oh Señor, Señor de los ejércitos.—No queden corridos por causa mia los que van en pos de tí, oh Dios de Israél.

8 Pues por amor de tí he sufrido los ultrages, y se ve cubierto de confusion el rostro mio.

9 Mis propios hermanos, los hijos de mi misma madre,[11] me han desconocido y tenido por extraño.

10 Porque el zelo de tu Casa me devoró, y los baldones de los que te denostaban, recayeron sobre mí.

11 Afligíame con el ayuno, y se me convertia en afrenta.

12 Vestíame de cilicio, y me hacia la fábula de ellos.

13 Contra mí se declaraban los que tienen su asiento en la puerta:[12] y los que bebian vino, cantaban contra mí coplas:[13]

14 mas yo entretanto, Señor, dirigia á tí mi oracion. Este es, *decia*, oh Dios *mio*, el tiempo de reconciliacion.—Oyeme benigno segun la grandeza de tu misericordia, conforme tu promesa fiel de salvarme.

15 Sácame del cieno, para que no ¡uede yo atascado en él: líbrame de aquellos que me aborrecen, y del profundo de las aguas.

16 No me anegue esta tempestad, ni me trague el abismo del mar, ni el pozo cierre sobre mí su boca.[14]

17 Oyeme, Señor, ya que tan benéfica es tu misericordia: vuelve ácia mí tus ojos segun la grandeza de tus piedades.

18 Y no pierdas de vista á tu siervo: oye presto mis súplicas, porque me veo atribulado.

19 Mira por mi alma y líbrala: sácame á salvo por razon de mis enemigos.

20 Bien ves los oprobios que sufro, y mi confusion, y la ignominia mia.

21 Tienes ante tus ojos todos los que me atormentan: improperios y miserias aguarda *siempre* mi corazon.—Esperé que alguno se condoliese de mí, mas nadie lo hizo: ó quien me consolase, y no hallé quien lo hiciese.

22 Presentáronme hiel para alimento mio, y en medio de mi sed me dieron á beber vinagre.[15]

23 En justo pago conviértaseles su mesa en lazo de perdicion y ruina.[16]

24 Oscurézcanse sus ojos para que no vean; y tráelos siempre agobiados.[17]

[11] Esto es, los hijos de Israél.
[12] De la ciudad, y la gobiernan.
[13] Hasta los bebedores de vino cantaban en las tabernas coplas contra mí.
[14] El pozo de la muerte; de modo que no pueda yo salir nunca jamas.
[15] Matth. XXVII. v. 48.
[16] Rom. XI. v. 9.
[17] Encorva siempre sus espaldas con un pesado yugo.

25 Derrama sobre ellos tu ira, y alcánceles el furor de tu cólera.

26 Quede hecha un desierto su morada, y no haya quien habite en sus tiendas,[1]

27 ya que han perseguido á aquel que habias tú herido,[2] y aumentaron mas y mas el dolor de mis llagas.

28 Tú permitirás que añadan pecados á pecados, y no acierten con tu justicia.

29 Raidos sean del libro de los vivientes, y no queden escritos en el *libro* de los justos.[3]

30 Yo soy un miserable y lleno de dolores: mas tú, oh Dios *mio*, me has salvado.

31 Alabaré con cánticos el nombre de Dios, y le ensalzaré con acciones de gracias:

32 lo que será mas grato á Dios que si le inmolára un ternerillo, cuando le comienzan á salir las astas y las pezuñas.

33 Vean *esto* los pobres, y consuélense. Buscad *pues* á Dios, y revivirá vuestro espíritu:

34 puesto que el Señor oyó á los pobres, y no olvidó á los que están por él en cadenas.

35 Alábenle los cielos y la tierra, el mar, y cuanto en ellos se mueve.

36 Porque Dios ha de salvar á Sion: y las ciudades de Judá serán reedificadas;—y establecerán allí su morada, y adquiriránlas como herencia.

37 Y los descendientes de sus *fieles* siervos las poseerán; y en ellas tendrán su morada aquellos que aman su *santo* nombre.

SALMO LXIX.

David pide á Dios que sean confundidos sus enemigos, para consuelo y alegría de los buenos. Es una oracion propia del justo puesto en peligro.

1 Para el fin: Salmo de David, en memoria de haberle el Señor salvado.

OH Dios, atiende á mi socorro: acude, Señor, luego á ayudarme.

3 Corridos y avergonzados queden los que me persiguen de muerte.

4 Arrédrense, y confúndanse los que se complacen en mis males.—Sean puestos en vergonzosa fuga aquellos que me dicen *insultándome:* Bueno, bueno.

5 Regocíjense, y alégrense en tí todos los que te buscan: y digan sin cesar los que aman á su Salvador: Engrandecido sea el Señor.

6 Yo por mí soy un menesteroso y pobre: ayúdame, oh Dios.—Amparo mio y mi libertador eres tú: oh Señor, no te tardes.

SALMO LXX.

Créese compuesto por David al tiempo de la rebelion de Absalom. Conviene á Christo en su pasion.

Salmo de David: 1 De los hijos de Jonadab, y de los primeros cautivos.

EN tí, oh Señor, tengo puesta mi esperanza: no sea yo para siempre confundido:

2 líbrame por un efecto de tu justicia, y sácame del peligro.—Presta oidos á mis súplicas, y sálvame.

3 Seas para mí un Dios protector, y un seguro asilo para ponerme en salvo:—ya que tú eres mi fortaleza y mi refugio.

4 Dios mio, líbrame de las manos del pecador, y de las manos del transgresor de la Ley, y del inícuo;

5 pues tú eres, Señor, la expectacion mia;[4] tú, oh Señor, mi esperanza desde mi juventud.

6 En tí me he apoyado desde el vientre de mi madre: desde que estaba en sus entrañas eres tú mi protector.—Tú eres siempre el asunto de mis cánticos.

7 Como una especie de prodigio, así soy mirado de muchos; mas tú eres un poderoso defensor.

8 Llénese de loores mi boca, para cantar todo el dia tu gloria, y la grandeza tuya.

9 No me abandones en el tiempo de la vejez: cuando me faltaren las fuerzas, no me desampares.

10 Pues mis enemigos prorumpen *en dicterios* contra mí, y se han juntado en consejo los que estaban acechando mi vida,

11 diciendo: Dios le ha desamparado: corred tras él, y prendedle, que *ya* no hay quien le liberte.

12 Oh Dios, no te alejes de mí. Acude, Dios mio, á socorrerme.

13 Corridos queden, y perezcan los que calumnian mi persona: cubiertos sean de confusion y vergüenza los que procuran mi daño.

14 Por mi parte no cesaré, *oh Señor*, de esperar *en tí;* y añadiré siempre nuevas alabanzas.

15 Mi boca predicará tu justicia todo el dia, y la salud que de tí viene.—Como yo no entiendo de literatura, *ó sabiduría mundana*,[5]

16 me internaré en la consideracion de las obras del Señor: de sola tu justicia, oh Señor, haré yo memoria.

17 Tú, oh Dios, fuiste mi maestro desde mi tierna edad; y yo publicaré tus maravillas *que he experimentado* hasta ahora.

18 Y tú, oh Dios, en mi vejez y edad decrépita no me desampares:—á fin de que anuncie el poder de tu brazo á toda la generacion que ha de venir;

19 aquel tu poder y justicia, oh Dios, mas sublimes que los cielos, y aquellas grandes cosas que has hecho. ¡Quién como tú, oh Dios *mio!*

20 ¡Cuántas y cuán acerbas tribulaciones me has hecho probar! Y vuelto á mí, me has hecho revivir, y nuevamente me has sacado de los abismos de la tierra.

21 Diste á conocer de mil maneras la magnificencia de tu *gloria;* y vuelto á mí me consolaste.

22 Por lo que yo tambien celebraré, al son de instrumentos músicos, la fidelidad tuya *en las promesas:* te cantaré salmos con la cítara, oh Dios santo de Israél.

23 De gozo rebosarán mis labios, y el alma mia, que tú redimiste, al cantar tus alabanzas.

24 Todo el dia se empleará mi lengua en hablar de tu justicia; luego que los que procuran mi daño, estén llenos de confusion y vergüenza.

SALMO LXXI.

Con ocasion del reinado de Salomon, describe David el reino pacífico universal y eterno del Mesías.

1 Salmo sobre Salomon, *figura de Christo.*

DA, oh Dios, al rey tus leyes para juzgar,[6] da al hijo del rey[7] tu justicia;—á fin de que él juzgue con rectitud á tu pueblo, y á tus pobres segun la equidad.

[1] Act. I. v. 20.
[2] Por la salud del mundo. Isaias LIII. v. 3, 10.—Act. VI. v. 27.
[3] Estas expresiones no son deseos de David, sino anuncios de lo que habia de suceder: son un modismo propio de la lengua hebrea y de su poesía. Véase Hebraismos, Profeta.
[4] O tambien: El ser tú quien eres, es lo que me hace sufrir con paciencia la dilacion.
[5] Segun el hebreo puede traducirse: Mi boca predicará etc. aunque no conozca yo el número de tus maravillas, ó, no las conozca plenamente. Me internaré, etc.
[6] Segun Martini puede traducirse: Da, oh Dios, al rey la sabiduría de juzgar.
[7] El rey y el hijo del rey es aquí lo mismo.

3 Reciban *del cielo* los montes la paz para el pueblo, y reciban los collados la justicia.
4 El hará justicia á los pobres *ó afligidos* del pueblo, y pondrá en salvo los hijos de los pobres, y humillará al calumniador.
5 Y permanecerá como el sol y la luna, de generacion en generacion.
6 Descenderá como la lluvia sobre el vellocino de lana, y como rocío copioso sobre la tierra.
7 Florecerá en sus dias la justicia, y la abundancia de paz, hasta que deje de existir la luna.
8 Y dominará de un mar á otro, y desde el rio hasta el extremo del orbe de la tierra.
9 Postraránse á sus pies los ethíopes: y lamerán el suelo *ante él* sus enemigos.
10 Los reyes de Thársis y los de las islas *le* ofrecerán regalos: traeránle presentes los reyes de Arabia y de Sabá:
11 le adorarán todos los reyes de la tierra, todas las naciones le rendirán homenage:
12 porque librará del poderoso al pobre, y al desvalido que no tiene quien le valga.
13 Apiadarse ha del pobre y del desvalido; y pondrá en salvo las almas de los pobres.[2]
14 Libertarlas ha de las usuras y de la iniquidad *de los ricos;* y será apreciable á sus ojos el nombre[3] de los pobres.
15 Y vivirá,[4] y le presentarán el oro de la Arabia: y le adorarán siempre:[5] todo el dia le llenarán de bendiciones.
16 Y en *su* tierra, *aun* en la cima de los montes habrá sustento: se verán sus frutos en la cumbre del Líbano, y se multiplicarán en la ciudad como la yerba en los prados.[6]
17 Bendito sea su nombre por los siglos de los siglos: nombre que existe antes que el sol.—Y serán benditos en él todos los pueblos de la tierra: todas las naciones le glorificarán.
18 Bendito sea el Señor Dios de Israél; solo él hace maravillas:
19 y benditos el nombre de su magestad eternamente. De su magestad *y gloria* quedará llena toda la tierra. ¡Así sea! ¡así sea!
20 Fin de los cánticos de David, hijo de Jessé.[7]

SALMO LXXII.

Declara el Salmista la terrible tentacion que padeció su alma al ver la prosperidad de los malos en este mundo; pero asegura que se tranquilizó su espíritu, y se arraigó mas su esperanza en Dios, al considerar cuán engañosa es aquella prosperidad, que cuando dure mucho, se acaba con la vida.

1 Salmo de Asaph.

¡CUAN bondadoso es Dios para Israél, para los que son de corazon recto!
2 A mí me vacilaron los pies: á pique estuve de resbalar.[8]
3 Porque me hene de zelos al contemplar los impios, al ver la paz *ó prosperidad* de los pecadores.
4 Ellos no tienen miedo á la muerte:[9] sus penas son de corta duracion:
5 las miserias humanas ellos no las sienten; ni experimentan los desastres que sufren los *demas* hombres.
6 Por eso se ensoberbecen tanto, y se revisten de su injusticia é impiedad.
7 Resaltan sobre su grosura sus maldades:[10] abandonáronse á los deseos de su corazon.
8 Su pensar y su hablar es todo malicia: hablan altamente de *cometer* la maldad.[11]
9 Han puesto su boca en el cielo, y su lengua va recorriendo la tierra.[12]
10 Por eso paran aquí su consideracion los de mi pueblo, y conciben grande amargura.[13]
11 Y así dicen: ¿Si sabrá Dios todo esto? ¿Si tendrá de ello noticia el Altísimo?
12 Mirad cómo esos, siendo pecadores, abundan de bienes en el siglo y amontonan riquezas.
13 Yo tambien exclamé: Luego en vano he purificado mi corazon, y lavado mis manos en compañía de los inocentes;
14 pues soy azotado todo el dia, y comienza ya mi castigo desde el amanecer.
15 Si yo pensáre en hablar de este modo, claro está que condenaria la nacion de tus hijos.
16 Poníame á discurrir sobre esto: *vero* difícil me será el comprenderlo;
17 hasta que yo entre en el santuario de Dios, y conozca el paradero que han de tener.
18 Lo cierto es que tú les diste una prosperidad engañosa:[14] derribástelos cuando ellos estaban elevándose mas.
19 ¡Oh, y cómo fueron reducidos á total desolacion! De repente fenecieron: perecieron de este modo por su maldad.
20 Como el sueño de uno que dispierta; así, oh Señor, reducirás á la nada en tu ciudad la imágen de ellos.
21 Porque mi corazon se inflamó, y padecieron tortura mis entrañas,
22 y yo quedé aniquilado sin saber por qué:
23 y estuve delante de tí como una bestia de carga, y yo siempre contigo *sin apartarme jamás.*[15]
24 Tú me asiste de la mano derecha, y guiásteme segun tu voluntad, y me acogiste con gloria.[16]
25 Y ciertamente ¿qué cosa puedo apetecer yo del cielo, ni qué he de desear sobre la tierra fuera de tí, *oh Dios mio?*
26 *¡Ah!* mi carne y mi corazon desfallecen: oh Dios de mi corazon, Dios, que eres la herencia mia por toda la eternidad.
27 Así es que los que de tí se alejan, perecerán: arrojarás á la perdicion á todos aquellos que te quebrantan la fé.[17]
28 Mas yo hallo mi bien en estar unido con Dios, en poner en el Señor Dios mi esperanza;—para anunciar todas tus alabanzas en las puertas de la hija de Sion.[18]

[1] Judic. VI. v. 37. La voz hebrea גז puede significar no solamente la lana que se esquila, sino tambien la yerba que se corta en los prados.
[2] Véase Pobre, Alma.
[3] El hebreo dice: ויקר נפשם בעיניו Veieicar damam bejinaiu. Y será preciosa en sus ojos la sangre de ellos.
[4] Segun el hebreo, el verbo vivirá puede entenderse del pobre, á quien el príncipe socorre y da la mano para sacarle de su miseria; y así puede traducirse: Y vivirá, y le dará del oro de la Arabia, esto es, dones preciosos; como lo era el oro de la Arabia. Profecía de Jesu-Christo, á quien, siendo un pobre infante, ofrecieron el oro los magos, ó príncipes de la Arabia que vinieron á adorarle: y que á pesar de tantos enemigos vive, y vivirá eternamente; y del cual se verificó cuanto se dice en este verso.
[5] Y los pobres ó humildes y fieles servidores suyos adorarán á Dios padre continuamente por medio de él. Los Setenta tradujeron προσεύξονται, harán oracion.
[6] Expresion hiperbólica para denotar una suma abundancia, y extraordinaria fertilidad de los campos.
[7] Véase III. Reg. I. v. 47. San Gerónimo expone este lugar: "Acaban los salmos de David; porque en este salmo escribió la plenitud y el fin de las cosas," evangelizando á Jesu-Christo, fin y complemento de todas.
[8] De la senda de la verdad.
[9] No parece haber muerte para ellos, ni dolor que sea de consideracion, atendida la vida que llevan.
[10] Puede traducirse: De la abundancia y regalo nació su iniquidad ó sus maldades. [11] Colocados en alto puesto, tratan de obrar la iniquidad.
[12] Esto es, han blasfemado de Dios y de los ángeles, y su lengua no ha perdonado á viviente ninguno sobre la tierra.
[13] Por eso mi pueblo se pára á considerar cómo los impíos gozan de larga vida, llena de felicidad; y cómo viven en la abundancia.
[14] O tambien: Bien es verdad que tú pusiste junto á ellos las trampas ó lazos, etc. [15] Siempre adicto á tí. [16] En tu santuario del cielo.
[17] Véase Fornicacion.
[18] O públicos congresos de Jerusalem. Véase Puerta, Hebraismo.

SALMO LXXIII.

Oracion á Dios en las calamidades del pueblo oprimido por los idólatras.

1 *Salmo de* inteligencia de Asaph.

¡Y POR qué, oh Dios, nos has desechado para siempre? *¿cómo* se ha encendido tu furor contra las ovejitas que apacientas?
2 Acuérdate de tu congregacion, *de este pueblo* que ha sido desde el principio tu posesion.—Tú recuperaste el cetro de tu herencia: el monte de Sion, lugar de tu morada.
3 Levanta tu mano á fin de abatir para siempre las insolencias de tus enemigos. ¡Oh, y cuántas maldades ha cometido el enemigo en el Santuario!
4 ¡Y cómo se jactaban en el lugar mismo de tu solemnidad aquellos que te aborrecen!
5 Han enarbolado sus estandartes en forma de trofeos (sin reflexionar en ello) sobre lo mas alto, á la salida.[1]
6 Asimismo han derribado y hecho astillas á golpes de hacha sus puertas, como se hace con los árboles en el bosque: con hachas y azuelas las han derribado.
7 Pegaron fuego á tu Santuario: han profanado el tabernáculo que tú tenias sobre la tierra.
8 Coligadas entre sí las gentes de esa nacion, han dicho en su corazon: Borremos de sobre la tierra todos los dias consagrados *al culto* de Dios.
9 Nosotros no vemos ninguno de aquellos prodigios antes frecuentes entre nosotros:[2] ya no hay un profeta,[3] y el *Señor* no nos reconoce ya.[4]
10 ¡Oh Dios! ¿y hasta cuándo nos ha de insultar el enemigo? ¿Ha de blasfemar siempre de tu nombre *nuestro* adversario?
11 ¿Por qué retraes tu mano?[5] ¿Por qué no sacas fuera de tu seno tu diestra de una vez para siempre?
12 Mas Dios, que es nuestro rey desde el principio de los siglos, ha obrado la salvacion en medio de la tierra.
13 Tú diste con tu poder solidez á *las aguas del* mar *rojo:* tú quebrantaste las cabezas de los dragones, en medio de las aguas.[6]
14 Tú quebrantaste las cabezas del dragon;[7] entregástele á que fuese presa de los pueblos de la Ethiopia.
15 Tú hiciste brotar de los peñascos fuentes y arroyos:[8] tú secaste rios caudalosos.[9]
16 Tuyo es el dia, y tuya la noche: tú criaste la aurora y el sol.
17 Tú hiciste todas las regiones de la tierra: el estío y la primavera obras tuyas son.
18 Acuérdate de esto, oh Señor, que el enemigo te ha zaherido, y que un pueblo insensato ha blasfemado tu nombre.
19 No entregues en poder de esas fieras las almas que te confiesan y adoran, y no olvides para siempre las almas de tus pobres.
20 Vuelve los ojos á tu alianza:[10] porque los hombres mas obscuros de la tierra se han enriquecido inícuamente con nuestros bienes.
21 No tenga que retirarse cubierto de confusion el humilde: el pobre y el desvalido alabarán tu nombre.
22 Levántate, oh Dios, y juzga tu causa: ten presentes tus ultrages, los ultrages que te está haciendo de contínuo una gente insensata.
23 No eches en olvido las voces y dicterios de tus enemigos: *porque* la soberbia de aquellos que te aborrecen va siempre creciendo.[11]

SALMO LXXIV.

La justicia de Dios es remuneratoria. Juicio que ejercerá sobre todos los hombres.

1 Para el fin: no nos destruyas. Salmo y cántico de Asaph.[12]

PROFETA. Alabarémoste, oh Dios: te bendecirémos é invocarémos tu nombre.—Publicarémos tus maravillas.
3 *Dios.* Cuando llegáre mi tiempo, yo juzgaré con justicia *todas las cosas.*
4 Derretiráse la tierra con todos sus habitantes: yo fuí quien dió firmeza á sus columnas.
5 *Profeta.* Dije á los malvados: No querais cometer mas la maldad; y á los pecadores: No os engriais ponderando vuestro poder.
6 No levanteis con insolencia vuestras cabezas: cesad de hablar blasfemias contra Dios.
7 Porque ni por el Oriente, ni por el Occidente, ni por los desiertos montes *tendréis escape:*
8 pues el juez es Dios.—El abate á uno, y ensalza á otro;
9 porque el Señor tiene en la mano un cáliz de vino puro, lleno de *amarga* mistura,—y le hace pasar de uno á otro:[13] mas no por eso se han apurado sus hezes: las han de beber todos los pecadores de la tierra.
10 Yo empero anunciaré y cantaré eternamente las alabanzas al Dios de Jacob.
11 *Dios.* Y yo abatiré todo el orgullo de los pecadores: y haré que los justos levanten cabeza.

SALMO LXXV.

Jerusalem, triunfante de Sennachérib y de sus ejércitos, ensalza el poder y la justicia de Dios. Se representan en este salmo los triunfos de la Iglesia sobre sus enemigos.

1 Para el fin: para alabar. Salmo de Asaph. Cántico sobre los asyrios.

DIOS es conocido en la Judea: en Israél es grande su nombre.
3 Fijó su habitacion en la Paz,[14] y su morada en Sion.
4 Allí rompió las saetas y los arcos, los escudos, las espadas; y puso fin á la guerra.[15]
5 Alumbrando tú maravillosamente desde los montes eternos,
6 quedaron perturbados todos los de corazon insensato.[16] —Durmieron su sueño; y todos esos hombres opulentos se encontraron sin nada, vacías sus manos.
7 Al trueno de tu amenaza, oh Dios de Jacob, se quedaron sin sentido los que montaban *briosos* caballos.
8 Terrible eres tú, *oh Señor:* ¿y quién podrá resistirte á tí, desde el momento de tu ira?
9 Desde el cielo hiciste oir tu sentencia: la tierra tembló, y se quedó suspensa,

[1] O en lo mas elevado del Templo, y en las puertas de la ciudad. Véase Abominacion.
[2] O que antiguamente obraba Dios á favor nuestro.
[3] Que nos guie.
[4] Por suyos.
[5] Puede hacer tambien este sentido: ¿Por qué retraes tus manos de tu seno para no abrazarnos?
[6] Esto es, de los caudillos del Egypto, así que su ejército entró en el mar persiguiendo á los israelitas.
[7] O de Pharaon.
[8] Exod. XVII. v. 6.—Num. XX. v. 8. 11.—XXI. v. 14.—Josue III. v. 16.
[9] La Vulgata dice fluvios Ethan. En hebreo ethan significa fuerte, y por eso san Gerónimo tradujo fumina fortia. Tal vez el autor de la Vulgata dejó de traducir ethan, porque tambien lo hicieron los Setenta.
[10] A la alianza que hiciste con nuestros padres.
[11] En vista de tu silencio.
[12] Este salmo está á modo de diálogo.
[13] O tambien: Y les va echando de uno á otro una porcion.
[14] En Jerusalem, que significa vision de paz.
[15] O á todos sus males.
[16] Enviando tú, oh Señor, desde los montes eternos la luz tuya, ó tu proteccion milagrosa, han quedado atónitos todos los impíos ó de corazon insensato.

10 al levantarse Dios á juicio para salvar á todos los mansos de la tierra.

11 El hombre que *esto* medite, te alabará; y en consecuencia de sus meditaciones, celebrará fiestas en honor tuyo.

12 Ofreced y cumplid votos al Señor Dios vuestro, todos vosotros, los que estando al rededor de él le presentais dones:

13 al *Dios* terrible, al que quita el aliento á los príncipes, al terrible para los reyes de la tierra.

SALMO LXXVI.

El justo atribulado clama incesantemente á Dios, y se consuela meditando las maravillas del Señor.

1 Para el fin: Para Idithun, salmo de Asaph.

ALZE mi voz, y clamé al Señor: á Dios clamé, y me atendió.

3 En el dia de mi tribulacion acudí solícito á Dios, levanté por la noche mis manos ácia él, y no quedé burlado. —Se habia negado mi alma á todo consuelo:

4 acordéme de Dios, y me sentí bañado de gozo: ejercitéme en la meditacion, y caí en un deliquio.[1]

5 Estuvieron mis ojos abiertos antes de la madrugada: estaba como atónito, y sin articular palabra.

6 Púseme á considerar los dias antiguos,[2] y meditar en los años eternos.

7 En esto me ocupaba *allá* en mi corazon durante la noche, y lo rumiaba, y examinaba mi interior.[3]

8 ¿Es posible, *decia*, que Dios nos ha de abandonar para siempre, ó no ha de volver á sernos propicio?

9 ¿ó que ha de privar eternamente de su misericordia á todas las generaciones venideras?

10 ¿Ha de olvidarse Dios de usar de clemencia? ¿ó detendrá con su ira *el curso de* sus misericordias?

11 Entónces dije: Ahora comienzo *á respirar:* de la diestra del Altísimo *me* viene esta mudanza.

12 Traeré á la memoria las obras del Señor. Sí por cierto, haré memoria de las maravillas que has hecho desde el principio.

13 Y meditaré todas tus obras, y consideraré tus designios.

14 ¡Oh Dios! santo es tu camino. ¿Qué Dios hay que sea grande como el Dios nuestro?

15 Tú eres el Dios, autor de los prodigios.—Tú hiciste manifiesto á los pueblos tu poderío:

16 con tu brazo redimiste á tu pueblo, á los hijos de Jacob y de Joseph.

17 Viéronte las aguas,[4] oh Dios, viéronte las aguas, y se llenaron de temor, y estremeciéronse los abismos.

18 Grande fue el estruendo de las aguas: tronaron las nubes: atravesaron tus rayos,

19 girando en torno[5] la voz de tus truenos.—Relumbraron tus relámpagos por toda la redondez de la tierra: toda ella se estremeció, y tembló.

20 Te abriste camino dentro del mar; caminaste por en medio de muchas aguas, y no se conocerán los vestigios de tus pisadas.

21 Condujiste á tu pueblo, como otras tantas ovejas, por el ministerio de Moysés y de Aaron.

[1] De amor.
[2] En que obraste tantas maravillas.
[3] Los Setenta traducen: ἐκκλίνον, escardillaba ó escudriñaba mi espíritu: andaba buscando reflexiones con que poder consolarme.
[4] Alude á las aguas del Mar rojo.
[5] De los egypcios, y trastornando sus carros. Parece que se expresa aquí lo que solamente indicó Moysés, Exod. XIV. v. 24.
[6] O sentencias misteriosas. Véase Parábola.

SALMO LXXVII.

El Profeta refiere los beneficios que Dios hizo á su pueblo, y los castigos que le envió para que se convirtiese de sus pecados. Y nos exhorta á que busquemos al Señor, y guardemos su Ley.

1 Inteligencia *ó instruccion* de Asaph.

ESCUCHA, pueblo mio, mi Ley; y ten atentos tus oidos para percibir las palabras de mi boca.

2 La abriré profiriendo parábolas:[6] diré cosas recónditas desde el principio del mundo.[7]

3 Las cuales las hemos oido y entendido,[8] y nos las contaron *ya* nuestros padres.

4 No las ocultaron estos á sus hijos, ni á su posteridad: —publicaron, sí, las glorias del Señor, y los prodigios y maravillas que habia hecho.

5 El estableció alianza con Jacob y dió la ley á Israél.[9] Todo lo cual mandó á nuestros padres que lo hiciesen conocer á sus hijos,

6 para que lo sepan las generaciones venideras.—Los hijos que nacerán y crecerán, lo contarán igualmente á sus hijos:

7 á fin de que pongan en Dios su esperanza, y no se olviden de las obras de Dios, y guarden con esmero sus mandamientos;

8 para que no sean, como sus padres, generacion perversa y rebelde:—generacion que nunca tuvo recto su corazon, ni su espíritu fiel á Dios.

9 Los hijos de Ephraim, diestros en tender y disparar el arco, volvieron las espaldas[10] en el dia del combate.

10 Habian faltado al pacto con Dios, y no habian querido seguir su Ley.

11 Olvidáronse de sus beneficios, y de las maravillas que obró á vista de ellos.

12 Delante de sus padres hizo portentos en la tierra de Egypto, y en las llanuras de Tánis.[11]

13 Rompió la mar por medio, y los hizo pasar, y contuvo las olas como en un monton.

14 Y los fue guiando de dia por medio de una nube, y toda la noche con resplandor de fuego.

15 En el Desierto hendió una peña, y les dió para beber como un caudaloso rio:[12]

16 pues hizo brotar de una roca raudales de aguas, que corrieron á manera de rios.[13]

17 Ellos volvieron sin embargo á pecar contra él. En aquel árido desierto provocaron á ira al Altísimo;

18 pues tentaron á Dios en sus corazones, pidiendo manjares á medida de su gusto.

19 Y hablaron mal de Dios, y dijeron: ¿Por ventura podrá Dios preparar una mesa en el Desierto?

20 Porque él dió un golpe á la peña, y salieron aguas, y se formaron torrentes caudalosos,—¿podrá acaso dar tambien y poner una mesa á su pueblo?

21 Oyólo el Señor, é irritóse, y encendióse el fuego *de su*

[7] Matth. XIII. v. 35.
[8] En las Escrituras.
[9] En este verso, como en otros muchísimos de la Escritura, la segunda mitad tiene el mismo sentido que la primera: y de esta figura, llamada tautología ó repeticion, usan mucho los escritores sagrados. Testimonio y alianza vienen á ser lo mismo que Ley; y así se dice Arca de Alianza, Arca del Testimonio, y Tablas del Testimonio. Exod. XXV. v. 21.—XXVI. v. 34. Véase Testimonio.
[10] O quedaron derrotados. I. Reg. IV. v. 10. La tribu de Ephraim sobresalia entónces en grandes guerreros. Deut. XXXIII. v. 17. Y en Sylo, ciudad de Ephraim, tenia su asiento el Arca en aquel tiempo. Los profetas dieron muchas veces el nombre Ephraim á las diez tribus separadas de la de Judá.
[11] Ciudad antiquísima del Egypto inferior, llamada ahora el Gran Cairo. Núm. XIII. v. 23.—Isaias XIX. v. 18.—Ezech. XXX. v. 14.
[12] Exod. XVII. v. 6. Como si estuviesen junto á un caudaloso rio.
[13] Deut. VIII. v. 15.—Psal. CIV. v. 41.—I. Cor. X. v. 4.

cólera contra Jacob, y subió de punto su indignacion contra Israél:[1]

22 porque no creyeron á Dios, ni esperaron de él salud.

23 Siendo así que dió órden á las nubes que tenian encima, y abrió las puertas del cielo,

24 y les llovió el maná para comer, dándoles pan del cielo.[2]

25 Pan de ángeles[3] comió el hombre: envióles víveres en abundancia.

26 Retiró del cielo al viento meridional *ó Solano*,[4] y substituyó con su poder el Abrego.

27 E hizo llover sobre ellos carnes en tanta abundancia como polvo, y aves volátiles como arenas del mar:

28 aves que cayeron en medio de sus campamentos, al rededor de sus tiendas.

29 Con lo que comieron y quedaron ahitos, y satisfacieron su deseo,

30 y quedó cumplido su antojo.—Aun estaban con el bocado en la boca,

31 cuando la ira de Dios descargó sobre ellos;—y mató á los mas robustos del pueblo, acabando con lo mas florido de Israél.[5]

32 A pesar de todo esto pecaron nuevamente, y no dieron crédito á sus milagros.

33 Y así sus dias desvaneciéronse como humo, y acabáronse muy presto los años *de su vida*.

34 Cuando el Señor hacia en ellos mortandad; entónces recurrian á él, y volvian en sí, y acudian solícitos á buscarle.

35 Y acordábanse que Dios es su amparo, y que el Dios altísimo era su redentor.

36 Pero le amaron de boca, y le mintieron con su lengua:

37 pues su corazon no fue sincero para con él, ni fueron fieles á su alianza.

38 El Señor empero es misericordioso, y les perdonaba sus pecados, ni acababa del todo con ellos.—Contuvo muchísimas veces su indignacion, y no dió lugar á todo su enojo;

39 haciéndose cargo que son carne, un soplo que sale y no vuelve.

40 ¡Oh cuántas veces le irritaron en el Desierto! ¡cuántas le provocaron á ira en aquel erial!

41 Y volvian de nuevo á tentar á Dios, y á exasperar al Santo de Israél.

42 No se acordaron de lo que hizo en el dia aquel en que los rescató de las manos del tirano;

43 cuando ostentó sus prodigios en Egypto, y sus portentos en los campos de Tánis:

44 cuando convirtió en sangre los rios y demas aguas para que los egypcios no pudiesen beber.

45 Envió contra estos todo género de moscas[6] que los consumiesen, y ranas que los corrompieran.

46 Entregó sus frutos al pulgon, y sus sudores á la langosta.

47 Destruyóles las viñas con granizo, y los árboles con heladas,

48 y exterminó con la piedra sus ganados, y abrasó con rayos todas sus posesiones.

49 Descargó sobre ellos la cólera de su enojo, la indignacion, la ira, y la tribulacion, que les envió por medio de ángeles malos.[7]

50 Abrió ancho camino á su ira, no perdonó á sus vidas: hasta sus jumentos envolvió en la misma mortandad.

51 Hirió de muerte á todos los primogénitos del pais de Egypto, las primicias de todos sus trabajos en los pabellones *de los descendientes* de Chám.[8]

52 Entónces sacó á los de su pueblo como ovejas, y guiólos como una grey por el Desierto.

53 Y condújolos llenos de confianza, quitándoles todo temor; mientras que á sus enemigos los sepultó en el mar.

54 Y los introdujo despues en el monte de su santificacion: monte que adquirió con el poder de su diestra.[9]—Al entrar ellos, arrojó de allí las naciones; y repartiólos por suerte la tierra, distribuyéndosela con cuerdas de medir.[10]

55 Y colocó las tribus de Israél en las habitaciones de aquellas gentes.

56 Mas ellos tentaron *de nuevo* y exasperaron al Dios altísimo, y no guardaron sus mandamientos.

57 Antes bien le volvieron las espaldas, y se le rebelaron: semejantes á sus padres, falsearon como un arco torcido.[11]

58 Incitáronle á ira en sus collados,[12] y con el culto de los ídolos le provocaron á zelos.

59 Oyólo Dios, y los despreció: y redujo á la última humillacion á Israél.

60 Y desechó el tabernáculo de Silo, aquel su tabernáculo donde tenia su morada entre los hombres.[13]

61 Y la fuerza de ellos[14] la entregó á cautiverio: toda su gloria la puso en poder de los enemigos.

62 Y no haciendo ya caso de un pueblo que era su heredad, le entregó al filo de la espada.

63 El fuego devoró sus jóvenes; y sus vírgenes no fueron plañidas.

64 Perecieron á cuchillo sus sacerdotes, y nadie lloraba las viudas de ellos.

65 Entónces despertó el Señor, á la manera del que ha dormido; como un valiente *guerrero* refocilado con el vino.[15]

66 E hirió el Señor á sus enemigos en las partes posteriores:[16] cubriólos de oprobio sempiterno.

67 Y desechó el tabernáculo[17] de Joseph: y no eligió *morar ya en* la tribu de Ephraim;

68 sino que eligió la tribu de Judá, el monte de Sion, al cual amó.

69 Aquí, en esa tierra que habia asegurado por todos los siglos, edificó su Santuario *único y fuerte*, como *asta de* unicornio.[18]

70 Y escogió á su siervo David, sacándole de entre los rebaños de ovejas, cuando las apacentaba con sus crias;

71 para que pastorease á *los hijos de* Jacob su siervo, á Israél herencia suya.

72 Y los apacentó con la inocencia de su corazon, y los gobernó con la sabiduría *ó prudencia* de sus acciones.

[1] Num. XI. v. 1.
[2] Exod. XVI. v. 1, 4, 5.
[3] El hebreo: Pan de fuertes. Fuerte es epíteto del ángel.
[4] Austrum propiamente es el Euro ó Sud-est, que sopla ó viene de la parte de Oriente que inclina ácia el Mediodía. El Abrego ó Africo es el Sud-ouest.
[5] Núm. XI. v. 33.
[6] La palabra hebrea ערב jarob significa todo género ó mezcla de insectos.
[7] O vengadores. Es idiotismo oriental llamar ángel ó mensagero malo, no para significar que el ángel sea malo, sino porque lleva un mensage ó una noticia mala.
[8] Esto es, todo lo que nacia primero. Misraim, de quien descendieron los egypcios, y de quien tomó nombre el Egypto, fue hijo de Chám. Gen. X. v. 6.
[9] Por el monte Sion, en donde estaba Jerusalem, puede entenderse todo el territorio de la Judea.
[10] Josue XIII. v. 7.
[11] Oseæ VII. v. 26.
[12] Véase Lugares altos.
[13] I. Reg. IV. v. 4.—Jerem. VII. v. 14.
[14] Esto es, la Arca santa. I. Reg. IV. v. 11.—I. Par. XVI. v. 11.
[15] Como un campeon valiente á quien el vino ha llenado de ardimiento y brios: ó que despues de haber bebido una buena porcion de algun licor espirituoso, acomete impávido al enemigo.
[16] I. Reg. V. v. 12.
[17] O el lugar en que estaba.
[18] Segun el hebreo, debe decir: como en las alturas. El cuerno ó asta del monoceronte ó unicornio es uno solo, es fortísimo, y está en medio de la frente del animal. Así el Santuario ó Tabernáculo era único ó uno solo; era la fortaleza del pueblo de Dios; y estaba situado sobre un monte á la vista de toda la Palestina. Todo esto conviene mas perfectamente á la Iglesia de Jesu-Christo, única, fuerte, y visible.